

La Alianza del Pacífico. Alcances, competitividad e implicaciones para América Latina

JOSÉ LUIS LEÓN MANRÍQUEZ Y JUAN JOSÉ RAMÍREZ BONILLA
SEPTIEMBRE 2014

- La Alianza del Pacífico (AP) como proyecto de integración y cooperación económica y comercial latinoamericana –inspirado en la simplicidad de las ideas económicas neoliberales del corpus ideológico del Consenso de Washington– surge en un contexto de múltiples intentos fallidos de integración regional. A esto debe añadirse la degradación del potencial económico de los países integrantes de la AP, directamente relacionada con la forma en que los gobiernos han aplicado su estrategia de crecimiento económico en la región desde mediados de los ochenta; especialización en la producción y exportación de manufacturas. En este contexto cabe preguntarse ¿cuáles serán, entonces, las fortalezas de la integración regional de la AP frente a las potencias asiáticas?
- En el contexto latinoamericano, la AP y el MERCOSUR ilustran las nuevas líneas de división de América Latina; las diferentes visiones y tendencias de la economía y el comercio perfilan una división “vertical” de la región. Con este criterio se perfilan dos Américas Latinas: la del Atlántico, que desconfía de la globalización, instrumenta una integración restrictiva y otorga un mayor papel al Estado en la economía, y la del Pacífico que opta por el libre mercado y comercio.
- Desde una visión de política exterior, la AP podría ser interpretada como un intento de reestructuración de la política latinoamericana de México, sin embargo no parece demasiado factible que esta iniciativa pueda erigirse en una estrategia suficiente para que el país recupere los espacios perdidos en la región; menos aún, para construir un liderazgo regional.



Índice

■ Índice de figuras por orden de aparición	1
■ I. La Alianza del Pacífico: orígenes, evolución, objetivos, logros y posicionamiento ideológico	4
■ II. Condiciones de competitividad y proyecciones económicas de los países de la AP	12
■ III. La Alianza del Pacífico y los procesos de integración en la región del Pacífico ..	18
■ IV. La AP: ¿contrapeso a MERCOSUR y ALBA?	28
■ V. México en la AP: ¿relanzamiento de una política exterior activa o profundización de una estrategia internacional librecambista?	33
■ Consideraciones finales: las tareas de México en la AP	36
■ México: una agenda de política exterior para la Alianza del Pacífico	38
1. Una política común para consolidar la Alianza en el Pacífico latinoamericano y en América Latina	39
2. Una política económica común, orientada a la reestructuración industrial y al fortalecimiento de las clases empresariales domésticas	39
3. La seguridad, nacional y regional, en la agenda de la AP	40
4. México y una política exterior común de la Alianza del Pacífico	41
a. Las relaciones con los gobiernos de Asia del este	41
b. Las relaciones con los gobiernos participantes en la ANSEA.....	42
c. La acción coordinada en APEC.....	43
d. La AP como factor de equilibrio entre el TPP y el RCEP	44
■ Referencias	46



Índice de figuras por orden de aparición

■ Cuadro 1. Agendas definidas según las Declaraciones de la Alianza del Pacífico	5
■ Cuadro 2. Estados Unidos. Exportaciones por región del mundo, años seleccionados 1990-2012	11
■ Cuadro 3. Estados Unidos y sus ACP con América Latina, 1994-2012	11
■ Cuadro 4. Principales indicadores económicos y demográficos de países seleccionados de la región del Pacífico	13
■ Gráfica 1. Evolución del PIB en México y Corea, 1970-2011	14
■ Gráfica 2a. Tasas de participación de las manufacturas en el PIB de países asiáticos de la 2ª y 3ª generaciones, 1970-2011	15
■ Gráfica 2b. Tasas de participación de las manufactureras en el PIB de países asiáticos de la 4ª y 5ª generaciones, 1970-2011	15
■ Gráfica 3. Tasas de participación de las manufacturas en el PIB de la AP, 1970-2011	17
■ Cuadro 5. AP: Comercio exterior total e intra-regional, 2004-2013	19
■ Gráfica 4a. Chile: estructura regional de las exportaciones, 2003-2013	21
■ Gráfica 4b. Chile: estructura regional de las importaciones, 2003-2013	22
■ Gráfica 5a. Perú: estructura regional de las exportaciones, 2004-2013	23
■ Gráfica 5b. Perú: estructura regional de las importaciones, 2004-2013	24
■ Gráfica 6a. Colombia: estructura regional de las exportaciones, 2000-2013	25
■ Gráfica 6b. Colombia: estructura regional de las importaciones, 2000-2012	25
■ Gráfica 7a. México: estructura regional de las exportaciones, 2000-2013	26
■ Gráfica 7b. México: estructura regional de las importaciones, 2000-2013	27
■ Gráfica 8. América Latina y el Caribe: crecimiento del PIB, 1971-2012	29
■ Cuadro 6. Acuerdos de Comercio Preferencial de los países de la Alianza del Pacífico	31
■ Cuadro 6a. Indicadores comercio exterior MERCOSUR	32
■ Cuadro 6b. Indicadores comercio exterior ALBA	33



La Alianza del Pacífico (en lo sucesivo la Alianza o AP) es un proyecto de integración económica que surge en un contexto regional latinoamericano marcado por una multiplicidad de iniciativas de integración fallidas o con resultados magros. El sueño de la moderna integración latinoamericana se remonta a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC); creada el 18 de febrero de 1960, mediante el Tratado de Montevideo¹, cuyo objetivo era crear una zona de libre comercio que entraría en operación a partir del 31 de diciembre de 1972, pero nunca fue puesta en práctica. En 1980, la ALALC fue substituida por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), formada por los mismos once gobiernos participantes en la ALALC, a los cuales se sumaron posteriormente los de Cuba (1999) y Panamá (2011). La transición de la ALALC a la ALADI impuso una suerte de paradigma político: la ausencia de resultados concretos con un programa de integración no fue obstáculo para pasar, sin más, a una nueva iniciativa; así, los proyectos se multiplicaron, llenando el espacio latinoamericano de siglas: SELA, CAN, MERCOSUR, ALBA, CELAC, UNASUR, OTCA, SIC, MCC, CC, etc.

Por otra parte, durante los noventa los gobiernos de la región se armonizaron en la negociación de acuerdos de comercio preferencial (ACP), participando en la actualidad en 68 (26.0%) de los 258 acuerdos regionales en operación y notificados a la Organización Mundial del Comercio (OMC). De esos 68 acuerdos, 41 involucran actores extra-regionales y 27 vinculan entre sí las economías de América Latina y/o del Caribe. De los 41 acuerdos extra-regionales, 31 involucran economías o áreas desarrolladas. Si nos guiamos exclusivamente por las cifras, podemos afirmar que los gobiernos latinoamericanos y caribeños siguen prefiriendo los vínculos extra-regionales sobre los regionales, pues por cada acuerdo entre latinoamericanos y/o caribeños, estos han firmado 1.52 acuerdos con gobiernos extra-regionales. Dicho de otra manera, la voluntad de participar en la integración regional sigue siendo débil y la preferencia para establecer acuerdos comerciales favorece a socios “ricos”, en detrimento de la integración intra-regional o con socios “pobres”².

Pese a los magros resultados de esa multiplicidad de iniciativas de integración económica, como mostramos en la primera parte de nuestro texto, el proyecto de la AP descansa sobre la profesión de fe liberal de sus promotores; en consecuencia, les resulta difícil entender la función reguladora ejercida por los Estados participantes de cada proyecto específico de integración sobre los flujos económicos intra y, hasta cierto punto, extra regionales. En efecto, foros de cooperación como Asia Pacific Economic Cooperation (APEC) o iniciativas de integración regional como la Unión Europea (UE), la Comunidad de la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (C-ANSEA), los ACP basados en la fórmula ANSEA+1, el Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP) y aún el Trans Pacific Partnership Agreement (TPP) han trascendido de lo económico a lo político. Con ello, se ha acentuado la función reguladora de los gobiernos sobre los procesos económicos. Si los participantes en la Alianza del Pacífico desean ser efectivos y eficientes, necesitan revisar sus formas de entender el mundo, para diseñar y poner en prácticas políticas económicas acordes con los tiempos.

En la segunda parte de nuestro trabajo mostramos que, considerado en sí mismo, el potencial económico de los integrantes de la Alianza sigue siendo importante; sin embargo, cuando lo analizamos en una perspectiva histórica y comparativa, ese potencial ha sido deteriorado por las políticas económicas liberales practicadas durante los últimos 30 años. Así, mientras las economías del Pacífico asiático han realizado progresos considerables en materia de desarrollo industrial, las cuatro economías de la AP han retrocedido y ahora pueden ser comparadas con las economías menos desarrolladas del sureste de Asia. Siendo la integración económica el *leit motiv* de la Alianza, los vínculos económicos intra-

1. El Tratado de Montevideo fue firmado por los gobiernos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela; en esencia, la dimensión latinoamericana del Tratado era limitada, pues vinculaba, básicamente, a México y a los países del Cono Sur.
2. World Trade Organization, *Regional Trade Agreements Information System*. Disponible en: rtais.wto.org/UI/PublicMaintainRTAHome.aspx.



regionales son débiles y, por sí sola, la ley de la oferta y la demanda difícilmente incrementará el comercio y las inversiones entre las cuatro economías latinoamericanas.

Y es que la integración de las economías de la Alianza del Pacífico ha arrancado con un *handicap* que será difícil superar: su integración creciente a las economías del Pacífico asiático, en general, y a la de la República Popular China (en adelante simplemente China), en particular. En ese sentido, en la tercera parte de nuestro texto analizamos el nuevo juego de fuerzas que trabaja sobre la integración de la AP; por un lado, las vinculaciones con el complejo productivo asiático han florecido en el terreno abonado por las políticas liberales. Gracias al descuido del sector industrial, las economías latinoamericanas tienden a transferir a las economías asiáticas del Pacífico, vía los déficits comerciales, parte de lo ganado mediante el comercio con otras regiones. Por otro lado, los vínculos de la economía estadounidense con las latinoamericanas tienden a debilitarse y las reacciones estadounidenses para recuperar el terreno político perdido empiezan a hacerse evidentes.

Los analistas y los políticos autoubicados en el ala de la “izquierda” latinoamericana consideran la Alianza del Pacífico como un mecanismo manejado desde Washington, para debilitar otras iniciativas subregionales de integración económica. Como estudiamos en la cuarta parte de nuestro texto, dentro del esquema analítico de “izquierda”, la conclusión lógica sería que la AP tendría como objetivo último revivir el fracasado proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Por nuestra parte, consideramos que, a pesar de los todavía estrechos vínculos económicos entre Estados Unidos y los miembros de la AP, las relaciones económicas entre asiáticos y latinoamericanos así como la diversificación del comercio exterior en Sudamérica han progresado tanto que es impensable una regresión hacia el predominio económico absoluto de Estados Unidos en la región. Más bien, estamos en el inicio de una nueva fase donde los intereses políticos podrían ganar terreno sobre los intereses económicos, siempre y cuando los promotores del proyecto de la Alianza del Pacífico:

- a. cobren conciencia del nuevo contexto mundial marcado por la degradación de la posición de América Latina en la división internacional del trabajo, por las iniciativas de integración económica promovidas por los Estados y por la función reguladora de esos mismos Estados sobre los procesos económicos;
- b. sean capaces, sobre la base de esa nueva conciencia, de diseñar y poner en práctica políticas e instituciones favorables al crecimiento industrial; y
- c. utilicen la Alianza como un instrumento político para negociar los intereses de sus miembros con los participantes de otras iniciativas de integración regional como el TPP, el RCEP o la Comunidad de ANSEA.

I. La Alianza del Pacífico: orígenes, evolución, objetivos, logros y posicionamiento ideológico

La Alianza del Pacífico es un acuerdo de integración y cooperación económico-comercial, creado en abril de 2011; su predecesor fue el Arco del Pacífico Latinoamericano y aglutina las economías de Chile, Colombia, México y Perú. Los gobiernos de las cuatro economías tienen gran afinidad política y económica; además, han suscrito acuerdos de libre comercio entre sí³. El 10 de febrero de 2014, el gobierno de Costa Rica firmó el acuerdo que le permitirá convertirse en miembro de la Alianza, aunque este proceso durará un año y estará sujeto al escrutinio de la candidatura⁴. La AP cuenta con 32 observadores; en la primera mitad de 2014, Israel, Bélgica y Trinidad y Tobago fueron los últimos países en adquirir tal estatus.

3. Alianza del Pacífico, “La Alianza del Pacífico y sus objetivos”, *La Alianza del Pacífico*. Disponible en: alianzapacifico.net/que_es_la_alianza/la-alianza-del-pacifico-y-sus-objetivos/

4. L. Arias, “Costa Rica signs agreement to become full member of the Pacific Alliance”, *The Tico Times*. Disponible en: www.ticotimes.net/2014/02/10/costa-rica-signs-agreement-to-become-full-member-of-the-pacific-alliance



Cuadro 1

Agendas definidas según las Declaraciones de la Alianza del Pacífico

2011 Declaración de Lima

** Crear grupos técnicos para cada uno de los temas con asterisco*

- * Fomentar el movimiento de personas de negocios mediante facilitación de tránsito migratorio.
- * Promover el comercio e integración mediante cooperación aduanera.
- * Impulsar la integración de bolsas de valores.
- * Trabajar sobre mecanismos para la solución de diferencias.
- Instruir a los Ministerios de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior en la elaboración de un Acuerdo Marco.
- Impulsar procesos de interconexión física y eléctrica.
- Conformar Grupo de Alto Nivel (GAN) de Viceministerios de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior.
- Se acordó reunirse en diciembre del mismo año, en México.

2011 Declaración de Mérida

- Instar a los Ministerios de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior a la conclusión de los trabajos para el Acuerdo Marco.
- Iniciar negociaciones sobre comercio electrónico.
- Evaluar la factibilidad de negociar disposiciones adicionales a las establecidas en acuerdos internacionales de inversión vigentes entre miembros de la Alianza (se busca incorporar cláusulas de última generación, como de inversión sostenible y promoción de inversiones).
- Iniciar trabajos en materia de obstáculos técnicos al comercio.
- Establecer un sistema electrónico de certificación de origen.
- Iniciar negociaciones, en 2012, sobre aranceles de bienes.
- Implementar medidas sanitarias y fitosanitarias.
- Establecer y operar, en un plazo de tres meses, la visa de la AP para personas de negocios.
- Avanzar en la reducción o exención de costos de servicios y derechos migratorios.
- Iniciar negociaciones para el establecimiento de una plataforma de movilidad académica y estudiantil.
- Invitar a organizaciones internacionales a brindar asistencia técnica para el desarrollo de estudios sobre la situación en infraestructura vial y portuaria, así como la facilidad de transporte terrestre y marítimo.

2012 Declaración de Paraná

- Avanzar en la eliminación de aranceles y reglas de origen, incluyendo acumulación de origen.
- Constituir el Grupo Técnico de Asuntos Institucionales para un régimen de solución de controversias.
- Continuar avanzando en el sistema de certificación electrónica de origen.
- Seguir impulsando la implementación de la interoperabilidad de las ventanillas únicas y el reconocimiento mutuo del Operador Económico Autorizado.
- Establecer una hoja de ruta con acciones concretas en materia de medidas sanitarias y fitosanitarias.
- Continuar la identificación de sectores de interés común en materia de Obstáculos Técnicos al Comercio.
- Implementar la plataforma estudiantil y académica.
- Establecer un programa de actividades culturales conjuntas.
- Iniciar sesiones del Comité Conjunto Mixto sobre Servicios e Inversión.
- Establecer un subgrupo de trabajo, del Grupo Técnico de Movimientos de Personas, para compartir información en tiempo real sobre flujos migratorios.
- Fortalecer la promoción de bienes y servicios, la atracción de inversiones y la instalación de representación de promoción, particularmente en Asia, por medio de las agencias ProExport, ProChile, Proinversión, PromPerú y ProMéxico.

2012 Declaración de Cádiz

- Reconocer el estatus de observador a Costa Rica y Panamá, como parte del Acuerdo Marco, y ratificación de su condición de candidatos.

2013 Declaración de Santiago

- Culminar, hacia mediados de 2013, las negociaciones en un conjunto de áreas y disciplinas que profundizan los acuerdos bilaterales existentes entre los países de la AP. Esto incluye Acceso a Mercado para el Comercio de Bienes; el Régimen de Origen; Medidas Sanitarias y Fitosanitarias; Obstáculos Técnicos al Comercio; Facilitación de Comercio y Cooperación Aduanera; Servicios (Financieros, Transporte Marítimo, Telecomunicaciones, Aéreos y Profesionales); Inversiones, y Compras Públicas. A su vez, se destacó la importancia de continuar con los trabajos exploratorios



Cuadro 1 (Cont.)

Agendas definidas según las Declaraciones de la Alianza del Pacífico

2013 Declaración de Cali

** Se acordó que estas negociaciones deberían concluir, a más tardar, el 30 de junio*

en otras materias tales como Propiedad Intelectual y Mejora Regulatoria; esta ambiciosa agenda representa un primer paso a la consolidación del proceso que implica la Alianza.

- * Concluir la negociación arancelaria del universo de bienes.
- * Concluir la negociación de un régimen de origen.
- * Concluir la negociación de capítulos de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias, y de Obstáculos Técnicos al Comercio.
- * Suscribir el “Acuerdo Interinstitucional de Cooperación de las Autoridades Sanitarias de los Países de la Alianza del Pacífico”.
- * Continuar avanzando en los planes de trabajo para la interoperabilidad de la Ventanilla Única e identificar los requisitos, elementos y procedimientos que permitan la definición de los estándares para lograr Acuerdos de Reconocimiento Mutuo (ARM) entre los programas del Operador Económico Autorizado (OEA) de la Alianza del Pacífico.
- * Concluir la negociación para definir estándares de protección a las inversiones.
- * Concluir las negociaciones en materia de servicios financieros.
- * Continuar negociando disciplinas ambiciosas en materia de Compras Públicas.
- * Concluir las negociaciones de Asuntos Interinstitucionales.
- Iniciar negociaciones de un Acuerdo en Mejora Regulatoria.
- Avanzar en la implementación de facilidades al tránsito de personas en puntos de control migratorio, seguridad y diseño de movilidad de jóvenes.
- Crear una Comisión de Expertos para el análisis de temas sugeridos por el sector empresarial.
- Evaluar las condiciones para el establecimiento de la “Visa Alianza del Pacífico”.
- Promover el turismo entre los países de la región.
- Definir mecanismos para el apoyo de pequeñas y medianas empresas.

2014 Declaración de Cartagena

- Suscripción del Protocolo Adicional al Acuerdo Marco que elimina el 92% de los aranceles; se acordó eliminar el restante 8% de manera gradual.
- Desarrollar, durante el primer trimestre de 2014, acciones enfocadas en los pilares de la Alianza donde existe interés común de los países miembro.
- Realizar un análisis, en materia de productos agropecuarios, para potenciar los flujos de comercio en la región y con terceras economías.
- Fomentar mayor crecimiento e integración de los productores.
- Concluir el capítulo de Mejora Regulatoria a más tardar el segundo semestre de 2014.
- Continuar con los trabajos del Subgrupo de Cooperación Regulatoria en Cosméticos y acordar, a más tardar en el primer semestre de 2014, mecanismos para avanzar hacia la armonización regulatoria en la materia.
- Explorar nuevas áreas en las que se promueva la cooperación regulatoria.
- Continuar la negociación en materia de transporte aéreo y otros servicios, en concordancia con los acuerdos adoptados en Cumbres anteriores.
- Compartir, al interior del Grupo de Servicios y Capitales, experiencias y visiones en torno al tema de los mercados de capitales emergentes y analizar su inclusión como parte del proceso de la Alianza del Pacífico, con miras a integrarlos.
- Concluir durante el segundo semestre del 2014, en el grupo de Transparencia e Intercambio de Información para Fines Fiscales, el mecanismo de intercambio de información, sobre una base automática y trabajar en alternativas para compatibilizar las distintas legislaciones, buscando alcanzar los más altos estándares existentes en la materia.
- Compartir información relativa a la normativa relacionada con el tratamiento tributario para las transacciones internacionales.
- Evaluar la creación de un Fondo para el desarrollo de infraestructura en los países de la Alianza del Pacífico.
- Concluir el grupo de Movimiento de Personas, y durante el primer semestre de 2014, un instrumento que facilite el trabajo de los jóvenes durante sus vacaciones y diseñar mecanismos de intercambio de buenas prácticas en materia consular y migratoria.



Cuadro 1 (Cont.)

Agendas definidas según las Declaraciones de la Alianza del Pacífico

	<ul style="list-style-type: none"> - Fortalecer la Plataforma de Intercambio de Información Inmediata para la Seguridad Migratoria de la Alianza del Pacífico. - Al grupo técnico de PYMES, intercambiar y difundir buenas prácticas empresariales, así como formular estrategias para su fortalecimiento e intercambiar información sobre políticas públicas exitosas. - Identificar, en el marco del grupo de Propiedad Intelectual, actividades en materia de cooperación, tanto en el área de derechos de autor, como de propiedad industrial. - Implementar el Acuerdo de Cooperación en materia de Turismo de la Alianza del Pacífico, y reportar sus avances durante el primer semestre de 2014. - Elaborar e implementar, en el marco de las Agencias de Promoción, un plan de trabajo para el año 2014, que potencie los logros del año 2013 e incentive las exportaciones, la atracción de inversión extranjera directa y el turismo hacia los países miembros de la Alianza del Pacífico, en coordinación con las autoridades competentes de cada país, según corresponda. De igual forma, elaborar un plan de trabajo para incentivar el emprendimiento, tanto en los países Miembros como en los Estados Observadores. - Identificar proyectos conjuntos sobre cambio climático en colaboración con entidades que tengan competencia en el tema. - Fortalecer la difusión de la Plataforma de Movilidad Estudiantil y Académica de la Alianza del Pacífico para aumentar el número de estudiantes beneficiados. - Asegurar la puesta en marcha del Fondo de Cooperación de la Alianza del Pacífico. - Ejecutar un programa conjunto que contribuya a la proyección global de la Alianza del Pacífico. Implementar con las dependencias e instituciones correspondientes, un programa que permita la promoción deportiva y el intercambio de mejores políticas públicas en la materia, enfatizando la participación de niños y jóvenes en actividades y contiendas deportivas, con miras a contribuir a su pleno desarrollo. - Crear el Grupo Técnico de Innovación, con el objetivo de diseñar, proponer y coordinar programas y actividades que se traduzcan en mejoras productivas y competitivas en los países de la Alianza. - Identificar mecanismos que contribuyan a mejorar la oferta de medicamentos y a continuar fortaleciendo las condiciones de competencia, que se traduzcan en una reducción de precios, así como a intercambiar experiencias relacionadas con el acceso, la cobertura y la calidad de los servicios de salud, y reportar al Consejo de Ministros sus avances durante el primer semestre de 2014. - Identificar mecanismos que contribuyan a intercambiar información en materia de insumos agrícolas.
2014 Declaración de Punta Mita	<ul style="list-style-type: none"> - Seguir avanzando en la visión, objetivos y lineamientos de la Alianza del Pacífico. - Fortalecer los diferentes esquemas de integración de América Latina como espacios de concertación y convergencia dentro de un regionalismo abierto. - Afianzar la “Plataforma de Intercambio de Información Inmediata para la Seguridad Migratoria de la Alianza del Pacífico”, que contribuye a facilitar la movilidad de personas en los países de la AP. Diseñar el modelo operativo y los mecanismos para hacer efectiva la conexión de la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) al Mercado Integrado Latinoamericano (MILA). - Proponer y coordinar programas y actividades que, a través del Grupo Técnico de innovación, promuevan mejoras productivas y competitivas en los Estados de la Alianza del Pacífico. Identificar, de manera conjunta, productos agropecuarios en los que la Alianza del Pacífico tiene potencial exportador. - Celebrar una reunión ministerial de carácter informativo sobre la Alianza del Pacífico con Estados miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Llevar a cabo un seminario de académicos, empresarios, emprendedores y altos funcionarios de la Alianza del Pacífico, MERCOSUR y otros países de la región, incluyendo Centroamérica y el Caribe.

Fuente: Alianza del Pacífico, “Documentos”, *Alianza del Pacífico*. Disponible en: alianzapacifico.net/documentos



El comercio total de la AP equivale a poco más del 55% del de América Latina y el Caribe (ALC) y la Alianza podría convertirse en el proceso más importante de integración económica en la región. La integración a la que aspiran los miembros de la AP tiene fundamento en los siguientes objetivos: la libre circulación de todos los factores productivos (bienes, servicios mano de obra y capital), impulso del crecimiento, el desarrollo y la competitividad, así como fomento de la articulación política y la integración económica y comercial, con especial proyección hacia la región del Pacífico⁵.

Para la realización de los objetivos, diversas declaraciones formuladas durante las reuniones de las economías participantes, han establecido la agenda de la Alianza. El cuadro 1 (páginas anteriores) contiene los principales puntos negociados por los Estados de la AP a lo largo de sus distintas reuniones.

Entre los principales logros de la Alianza figuran:

- medidas orientadas a fortalecer la libertad de circulación de bienes, servicios, capitales y personas;
- constitución de la Comisión Interparlamentaria de la Alianza del Pacífico;
- creación de la “Visa Alianza del Pacífico” para la promoción del turismo;
- delimitación de los lineamientos para la inclusión de nuevos miembros;
- incorporación de numerosos países observadores; y
- avances sustanciales en las negociaciones para eliminar o reducir aranceles comerciales entre los países miembro.

La AP refleja una dinámica integracionista de “opuestos y complementarios”⁶. Los análisis sobre este naciente proceso divergen. Ciertos analistas y políticos argumentan que el bloque es una fuerza emergente en América Latina, por incluir a algunas de las economías más dinámicas de la región y por las implicaciones políticas que podría tener en el futuro, como la posibilidad de ser una voz significativa en materia de derechos humanos, gobernabilidad democrática y libertad de expresión⁷. Cuando fue constituida la Comisión

de Seguimiento Parlamentario de la Alianza, el ex presidente chileno, Eduardo Frei, aseguró que, más que un simple acuerdo comercial, la AP es una “iniciativa real de integración en América Latina”.

Esta opinión contrasta con la de algunos representantes de la izquierda latinoamericana, para quienes la AP es una llana reedición del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsada, como revisaremos más adelante, por Estados Unidos durante los noventa y la primera mitad de la década del 2000. Algunos analistas afirman que la Alianza tan sólo es un bloque político, pues la mayor parte de su comercio no es realizado entre los miembros de la Alianza, sino con socios comerciales externos⁸; otros afirman que el objetivo central de la Alianza es hacer un contrapeso a MERCOSUR⁹. En abono a esta tesis, el ex canciller brasileño, Antonio Patriota, ha declarado que la AP no es un proyecto de integración profunda como MERCOSUR¹⁰.

Más allá de sus posibles intenciones geopolíticas, la AP claramente suscribe una visión liberal de los procesos de integración comercial. Tal perspectiva queda de manifiesto en el discurso de sus miembros, que retomaremos con cierto detalle para entender la lógica de sus posturas. El surgimiento de la

5. Alianza del Pacífico, “La Alianza del Pacífico y sus objetivos”, *La Alianza del Pacífico*. Disponible en: alianzapacifico.net/que_es_la_alianza/la-alianza-del-pacifico-y-sus-objetivos/

6. Florencia Grieco, “Apuntes sobre integración en América Latina”, *Nueva Sociedad*. No. 2, 2013, p. 1.

7. Eric Farnsworth, “The Pacific Alliance a New Center of Gravity in Hemispheric Trade”, *World Politics Review: Briefing*, 1 de junio, 2013. Disponible en: www.worldpoliticsreview.com/articles/12990/the-pacific-alliance-a-new-center-of-gravity-in-hemispheric-trade.

8. R. Viswanathan, “The Pacific Alliance, yet another bloc in Latin America”, *Mercopress*, 12 de junio, 2012. Disponible en: en.mercopress.com/2012/06/12/the-pacific-alliance-yet-another-bloc-in-latin-america

9. Sandra Belaunde, “El camino de los bloques en Sudamérica. Un análisis del pasado y futuro de los bloques sudamericanos como la CAN, el Mercosur, la Unasur, la Alianza del Pacífico y el MILA”, *PerúEconómico.com*. Disponible en: perueconomico.com/ediciones/71-2012-jul/articulos/1289-el-camino-de-los-bloques-de-sudam-rica

10. Florencia Grieco, “Apuntes de Integración en América Latina”, *Nueva Sociedad*. No. 2, 2013, p. 2.



Alianza no es ajeno a la afinidad ideológica de los gobernantes que la impulsan y que, en documentos como la Declaración de Punta Mita, emitida en junio de 2014, declaran que los pilares fundamentales de la AP son “la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, así como la cooperación”. Por parte de México, el impulso inicial a la AP ocurrió durante la gestión de Felipe Calderón; quien, durante la séptima edición del Foro Económico Mundial para América Latina, celebrado en 2012, reafirmó su intención de crear una “verdadera zona de libre comercio, mirando hacia el Pacífico [...] el futuro para México y América Latina es abrir cada vez más sus economías.”¹¹

Declaraciones semejantes han sido formuladas por los otros mandatarios integrantes de la AP. Por ejemplo, en febrero de 2014, durante la celebración de la Cumbre de la AP en Cartagena, Colombia, el entonces presidente chileno, Sebastián Piñera, afirmó que la Alianza es amplia, pues busca el libre movimiento de personas, es profunda, con voluntad de apertura en tanto no es excluyente, y es flexible, reconociendo la rapidez con la que la Alianza ha podido realizar sus primeros logros. Piñera encomió la base democrática común y la no intención de hacer contrapeso a otros bloques latinoamericanos¹². En la misma cumbre, Ollanta Humala, mandatario peruano, aseveró que la AP es un instrumento útil para dinamizar la economía, incluyendo a las pequeñas y medianas empresas, aunque reconoció que la firma del Protocolo Comercial, que da paso a la consolidación de la Alianza, es la fase más difícil en tanto se deben llevar a la práctica todos los acuerdos firmados¹³. Finalmente el mandatario colombiano, Juan Manuel Santos, afirmó que la AP es el “proyecto más ambicioso de América Latina” pues se estructura como una manera de entrar en el mercado asiático y enciende, a su vez, el motor de desarrollo regional en tanto opta por una “integración más profunda, de ser más que un tratado de libre comercio.”¹⁴

La AP ha sido capaz de mantener íntegro el diseño de la experiencia pese a la alternancia política en Perú, México y Chile. Ollanta Humala ha intentado matizar la percepción eminentemente comercial del proceso, al verlo también como

un instrumento de inclusión social y de impulso educativo al resaltar las dimensiones de la cooperación internacional en la AP¹⁵. En el caso mexicano, Enrique Peña Nieto, quien asumió el poder en diciembre de 2012, ha apoyado el proceso de la Alianza, proponiendo incorporar un mayor número de socios¹⁶. En palabras de Peña Nieto la AP es “el mecanismo de integración más innovador desde el acuerdo del ACP de América del norte.”¹⁷ En Chile, la reelección de Michelle Bachelet, en 2014, generó un grado de incertidumbre sobre la futura participación chilena en la Alianza; por

11. Mauricio Lira Camacho, “Buscará Calderón crear una zona de libre comercio”, *NNC Communication*, 18 de abril, 2012. Disponible en: www.nnc.mx/notas/81950.php

12. nacion.cl, “Piñera valora positivamente los logros de la Alianza del Pacífico”, *nacion.cl*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: www.lanacion.cl/noticias/pais/pinera-valorapositivamente-los-logros-de-la-alianza-del-pacifico/2014-02-10/204045.html; Daniel Valero, “Sólo en un año, Alianza del Pacífico rindió frutos: Sebastián Piñera”, *El Tiempo*, 25 de mayo, 2013. Disponible en: www.eltiempo.com/political/alianza-del-pacifico-en-colombia-_12824485-4

13. RPP Noticias, “Humala: Alianza del Pacífico es un instrumento de inclusión social”, *RPP Noticias*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: www.rpp.com.pe/2014-02-10-humala-alianza-del-pacifico-es-un-instrumento-de-inclusion-social-noticia_668673.html

14. Excelsior, “Alianza del Pacífico, el proyecto más ambicioso de AL: Juan Manuel Santos”, *Excelsior*, 23 de mayo, 2013. Disponible en: www.excelsior.com.mx/nacional/2013/05/23/900544; Rosa Elvira Vargas, “Alianza del Pacífico encendió el motor de la prosperidad en AL: Santos”. *La Jornada en línea*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/02/10/alianza-del-pacifico-encendio-el-motor-de-la-prosperidad-en-america-latina-manuel-santos-1284.html

15. Cancillería de Colombia. Ministro de Relaciones Exteriores, *Declaraciones de los Presidentes de la Alianza del Pacífico*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/declaraciones-los-presidentes-la-alianza-del-pacifico

16. Héctor Álvarez Fernández, “Será mayor comercio de Alianza del Pacífico que MERCOSUR: Calderón”, *SDPnoticias.com*, 28 de abril, 2011. Disponible en: www.sdpnoticias.com/notas/2011/04/28/sera-mayor-comercio-de-alianza-del-pacifico-que-mercosur-calderon; El Economista, “Peña Nieto quiere una alianza del Pacífico con más socios”, *El Economista*, 9 de febrero, 2014. Disponible en: economista.com.mx/industrias/2014/02/09/pena-nieto-quiere-alianza-pacifico-mas-socios

17. Georgina Olson, “Enrique Peña Nieto exalta la Alianza del Pacífico”, *Excelsior*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: www.excelsior.com.mx/nacional/2014/02/10/943049#imagen-1



un lado, la mandataria recibió presiones de la izquierda latinoamericana sobre la definición de su postura¹⁸, y, por el otro, expresó la intención de reorientar la participación de su gobierno hacia una “perspectiva no excluyente o antagónica con otros proyectos de integración existentes en la región” y hacia un acercamiento con Brasil¹⁹. De hecho, en la primera participación de la mandataria chilena en las cumbres presidenciales de la AP, Chile apoyó las iniciativas de celebrar una reunión ministerial de carácter informativo y un seminario con académicos, empresarios y funcionarios de los países miembros de la AP y MERCOSUR.

Los promotores de Alianza del Pacífico dicen estar convencidos de que “la integración económica regional constituye uno de los instrumentos esenciales para que los Estados de América Latina avancen en su desarrollo económico y social sostenible.”²⁰ A esto se suman las certidumbres de los fundadores de la AP. En marzo de 2014, ex mandatarios de Colombia, México y Perú defendieron en Bogotá el libre comercio, concepto intrínseco de la Alianza. Alan García, en tono de broma, declaró que “la idea de la Alianza del Pacífico parece como si la hubiera ideado el propio Dios, porque hizo climáticamente complementarios a nuestros países”. Felipe Calderón, a su vez, afirmó: “la AP es el gran tratado de libre comercio, la posibilidad de jugar en la cancha grande y poder sacar a nuestros países del atraso.”²¹

Para entender mejor la dinámica de la Alianza en el contexto más amplio de la integración comercial de América Latina y el Caribe, partimos de un hecho: en la región se observan tendencias pendulares en materia de liberalización comercial. Señalábamos en la introducción que los proyectos de ALALC y ALADI en los sesenta y setenta se caracterizaron más por su entusiasmo que por sus logros concretos. La década de los noventa estuvo marcada por un “regionalismo abierto” más eficiente –pero también más liberal– que promovió los mercados de escala y la liberalización regional del comercio. En la primera década del siglo XXI la integración –particularmente en América del sur– se concentró más en asuntos políticos e ideológicos. En la década del 2010 la AP ha revivido el debate en las diversas formas de integración pues

parece una vuelta al modelo del regionalismo con fundamento en el libre mercado.

Muestra de lo anterior es que los miembros de la Alianza, entre sí, han suscrito acuerdos comerciales; además, su promedio de aranceles aplicados de nación más favorecida es el más bajo en la región, su número de acuerdos comerciales con el mundo es el más alto de América Latina, figuran entre los países con mayor apego al Consenso de Washington y superan al MERCOSUR en su participación en el comercio regional²². También se observa un alto índice promedio de apertura comercial (51.40%)²³.

Otra característica común de los países de la AP es su cercanía económica con Estados Unidos. Suele pensarse que América Latina en su conjunto es un área

18. El mandatario boliviano, Evo Morales, recientemente declaró que “Si ella (Bachelet) sigue en la Alianza del Pacífico, donde están los gobiernos pro imperialistas y pro capitalistas, no la voy a entender, ni lo voy a aceptar”. *Cit.* por Equipo Diariocomex, “Bachelet enfriaría Alianza del Pacífico preocupándose de fortalecer relaciones con Brasil”, *Diariocomex*, 18 de diciembre, 2013. Disponible en: www.diariocomex.cl/19114/bachelet-enfriaria-alianza-pacifico-preocupandose-fortalecer-relaciones-con-brasil

19. Globoeconomía, “Bachelet reorientará participación de Chile en Alianza del Pacífico”, *La República*, 25 de diciembre, 2013. Disponible en: www.larepublica.co/globoeconomia/bachelet-reorientar%C3%A1-participaci%C3%B3n-de-chile-en-alianza-del-pac%C3%ADfico_96201. James M. Roberts and Ryan Olson, “Chile: Socialists fire first salvo at Pacific Alliance”, *The Foundry*, 24 de marzo, 2014. Disponible en: blog.heritage.org/2014/03/24/chile-socialists-fire-first-salvo-pacific-alliance/

20. *Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico*. Disponible en: alianzapacifico.net/documentos-de-interes-de-la-viii-cumbre-de-la-alianza-del-pacifico/

21. *lainformacion.com*, “Expresidentes de la Alianza del Pacífico defienden el libre comercio de las críticas”, *La Información*, 06 de marzo, 2014. Disponible en: noticias.lainformacion.com/economia-negocios-y-finanzas/comercio-internacional-extranjero/expresidentes-de-la-alianza-del-pacifico-defienden-el-libre-comercio-de-las-criticas_6qoHvEpVDXK1qegriIqcg1

22. Detlef Nolte y Leslie Wehner, “The Pacific Alliance casts its cloud over Latin America”, *GIGA Focus*, No. 8, 2013, pp. 2-4.

23. Adriana Roldán, Alma Sofía Castro Lara, Melissa Eusse Giraldo, *Comercio Intraindustrial entre las economías de Asia y el Pacífico y la Alianza del Pacífico, 2007-2011*, Santiago de Chile, CEPAL y Centro de Estudios del Pacífico Universidad EAFIT, Serie Comercio Internacional, 2013, pp. 27-28.



Cuadro 2

Estados Unidos. Exportaciones por región del mundo, años seleccionados 1990-2012 (Millones de dólares)

Región/año	1990	1995	2000	2010	2011	2012
América Latina	52 367	94 435	168 869	296 081	361 021	395 229
Unión Europea	104 606	126 242	168 442	240 234	269 137	265 743
Asia-12	114 566	186 605	209 634	334 904	378 577	389 491
Resto del mundo	121 326	175 682	233 386	405 891	470 996	495 103
Total	392 866	582 965	780 332	1 277 109	1 479 730	1 545 565

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *Sistema Interactivo Gráfico de Datos de Comercio Internacional (SIGCI)*, 28 de octubre de 2013. Disponible en: www.cepal.org/comercio/serieCP/eclactrade/serie_spanish_102.html

Cuadro 3

Estados Unidos y sus ACP con América Latina, 1994-2012

País(es) socio (s)	Fecha de suscripción	Entrada en vigor
Panamá	28 junio 2007	31 octubre 2012
Colombia	22 noviembre 2006	15 mayo 2012
Perú	12 abril 2006	01 febrero 2009
Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-DR)	05 agosto 2004	01 marzo 2006 - 01 enero 2009
Chile	06 junio 2003	01 enero 2004
Canadá y México (ALCAN)	17 diciembre 1992	01 enero 1994

Fuente: Organización de los Estados Americanos (OEA). *Sistema de Información sobre Comercio Exterior (SICE)*, 13 de octubre de 2013. Disponible en www.sice.oas.org/ctyindex/USA/USAagreements_s.asp

de influencia económica de ese país. Esta percepción parecería validarse a primera vista en el cuadro 2, las exportaciones estadounidenses destinadas a la región se multiplicaron 7.5 veces entre 1990 y 2012, pasando de 52,367 a 395,229 millones de dólares (MD). En términos relativos, América Latina también ganó relevancia para el comercio exterior de Estados Unidos. En 1990 la región absorbía el 13.3% de las exportaciones estadounidenses; en 2012, el porcentaje se había incrementado a 25.6% (CEPAL 2013). Una mirada más cercana muestra, sin embargo, una realidad menos idílica: en realidad, una parte sustancial del aumento en el comercio exterior estadounidense se explica a partir de las transacciones con Centroamérica y México. Este

último país representó, en 2012, casi el 55% de las importaciones latinoamericanas provenientes de Estados Unidos²⁴.

Como comentaremos con mayor detalle en la secciones III y IV de este documento, con excepción de Chile, la presencia económica de Estados Unidos en los países que integran la AP resulta evidente, aunque es preciso señalar que esa

24. CEPAL, *Sistema Interactivo Gráfico de Datos de Comercio Internacional (SIGCI)*, 28 de octubre de 2013. Disponible en: www.cepal.org/comercio/serieCP/eclactrade/serie_spanish_102.html.



presencia se degrada en permanencia. Aunque el comercio de estos países con Estados Unidos ha disminuido en términos relativos, aún fluctúa entre el 20% y el 80% del total²⁵.

La cercanía estadounidense con los países de la AP no sólo se expresa en los flujos comerciales, sino también en los instrumentos jurídicos. Dado el fracaso del ALCA, la estrategia de Estados Unidos frente a América Latina fue buscar acuerdos bilaterales en su zona de confort. Como resultado de este enfoque minimalista, y tal como podemos observar en el cuadro 3, Estados Unidos ha puesto en marcha los acuerdos con México (1994), Chile (2004), Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-DR, 2006-2009), Perú (2009), Colombia (2012) y Panamá (2012)²⁶. Un rasgo interesante de la mayoría de estos pactos comerciales es que fueron concretados desde mediados de la década del 2000, cuando resultó claro que ALCA era una apuesta muy arriesgada. Los estadounidenses negociaron esos acuerdos con economías adscritas a su órbita de influencia comercial, tales como México, Centroamérica, el Caribe y los países andinos.

En un plano más amplio, desde fines de la primera administración Obama, Estados Unidos ha buscado reforzar también su presencia en Asia del Pacífico, Europa y América Latina. Después del 11 de septiembre de 2001, el desinterés de Estados Unidos por estas regiones del mundo se acentuó, en tanto que la prioridad de la política exterior de Washington se enfocaba sobre el Medio Oriente. Uno de los pilares de la renovada presencia de Estados Unidos en el mundo es su reinsertión comercial a partir de esquemas macro-regionales como el Trans Pacific Partnership Agreement (TPP) y el Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP), ambos impulsados en la década de 2010. Si bien Estados Unidos no es miembro de la AP, su inclusión como observador en este mecanismo fortalece los lazos con sus principales socios de América Latina²⁷.

II. Condiciones de competitividad y proyecciones económicas de los países de la AP

Para evaluar el potencial económico de la Alianza del Pacífico y de sus posibilidades de competencia

frente a otros países de América Latina y Asia del Pacífico, en esta sección analizamos, de manera comparativa, algunos indicadores de competitividad propios de los países que conforman la Alianza. Los datos muestran que el potencial económico de Chile, Colombia, México y Perú sigue siendo importante, pese a una degradación continua debida a las decisiones en materia de política económica adoptadas durante los últimos treinta años. De acuerdo con la información contenida en el cuadro 4, analizamos la importancia de ese potencial a partir de algunas características del mercado de las cuatro economías asociadas; para ello, recurrimos a indicadores como el producto interno bruto (PIB), el tamaño de la población y el PIB per capita (cuadro 4), evaluados en relación con las condiciones imperantes en Corea, China y los diez países de la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (ANSEA).

- a. El deterioro del potencial económico de los países participantes en la AP
- El producto interno bruto (PIB) total de la AP era, en 2011, de 1,427 millones de dólares, en precios de 2005; el monto superaba el PIB de Corea del Sur y el del conjunto de los diez países participantes en la ANSEA; pero, representaba *grosso modo* un tercio del PIB de China. Si tenemos en consideración que el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha calificado a Corea del Sur, Singapur y Taiwán como economías avanzadas, podemos decir que el potencial económico general de la AP es superior no sólo al de las nuevas economías avanzadas sino también al de las economías en desarrollo del Pacífico asiático.

25. CEPAL, *The United States and Latin America and the Caribbean. Highlights of Economics and Trade*, Santiago de Chile, CEPAL, 2011, pp. 14 y 21.

26. Organización de los Estados Americanos (OEA), Sistema de Información sobre Comercio Exterior (SICE), 13 de octubre de 2013. Disponible en www.sice.oas.org/ctyindex/USA/USAagreements_s.asp

27. Dana Gabriel, "US Economic Hegemony: Consolidation and Deepening of the Pacific Alliance Trade Bloc", Global Research, 23 de agosto, 2013. Disponible en: www.globalresearch.ca/us-economic-hegemony-consolidation-and-deepening-of-the-pacific-alliance-trade-bloc/5346735



Cuadro 4

Principales indicadores económicos y demográficos de países seleccionados de la región del Pacífico

	Comercio exterior 2011*				Índice de apertura**	Población 2010***	PIB per cápita****
	PIB 2011*	Ex+Im	Exportaciones	Importaciones			
Alianza del Pacífico	1,427,693	887,338	422,751	464,587	62.15	210,745	6,775
Chile	157,219	123,841	56,117	67,724	78.77	17,151	9,167
Colombia	193,853	83,612	32,850	50,761	43.13	46,445	4,174
México	956,820	620,192	306,995	313,196	64.82	117,886	8,116
Perú	119,801	59,694	26,789	32,905	49.83	29,263	4,094
Este de Asia							
Corea	1,056,124	1,011,025	550,414	460,611	95.73	48,454	21,796
China	4,236,964	3,581,579	1,881,318	1,700,261	84.53	1,359,821	3,116
ANSEA	1,255,026	2,023,630	1,064,552	959,078	161.24	596,018	2,106
Brunei	10,067	9,736	5,986	3,750	96.71	401	25,132
Camboya	9,308	16,816	7,910	8,906	180.66	14,365	648
Indonesia	402,192	275,746	149,764	125,982	68.56	240,676	1,671
Laos	4,309	2,548	1,058	1,489	59.12	6,396	674
Malasia	187,284	352,346	188,404	163,942	188.13	28,276	6,623
Myanmar	21,450	52	22	30	0.24	51,931	413
Filipinas	136,014	125,165	59,696	65,468	92.02	93,444	1,456
Singapur	180,020	760,776	410,652	350,123	422.61	5,079	35,444
Tailandia	225,743	355,508	182,407	173,102	157.48	66,402	3,400
Vietnam	78,639	124,939	58,653	66,286	158.88	89,047	883

Fuente: United Nations, Population Division, *World Population Prospects. The 2012 Revision*. Disponible en: esa.un.org/unpd/wpp/unpp/panel_population.htm

* En millones de dólares, en precios de 2005. ** IA = (Ex+Im)/PIBx100.*** En miles de habitantes. **** En dólares, en precios de 2005.

Elaboración propia, con datos de United Nations, *National Account Main Aggregates Database*. Disponible en: unstats.un.org/unsd/snaama/dnllist.asp

- La población es el segundo indicador general del mercado de un país o de una región; en ese sentido, en 2010, con 210 millones de habitantes, el mercado potencial de la AP era comparable al de Indonesia (240 millones de personas) y al del subconjunto Filipinas, Vietnam y Tailandia (249 millones de personas). Aun cuando ese tamaño superaba por mucho las poblaciones de Corea del Sur (48 millones de personas) y del subconjunto de los seis países restantes de la ANSEA, sólo representaba menos de 1/6 de la población China. De nueva cuenta, el tamaño de la población de la AP es una ventaja competitiva tan grande como el de los países más atractivos del Pacífico asiático.
- El PIB per capita completa los indicadores del mercado, en la medida en que nos ofrece una

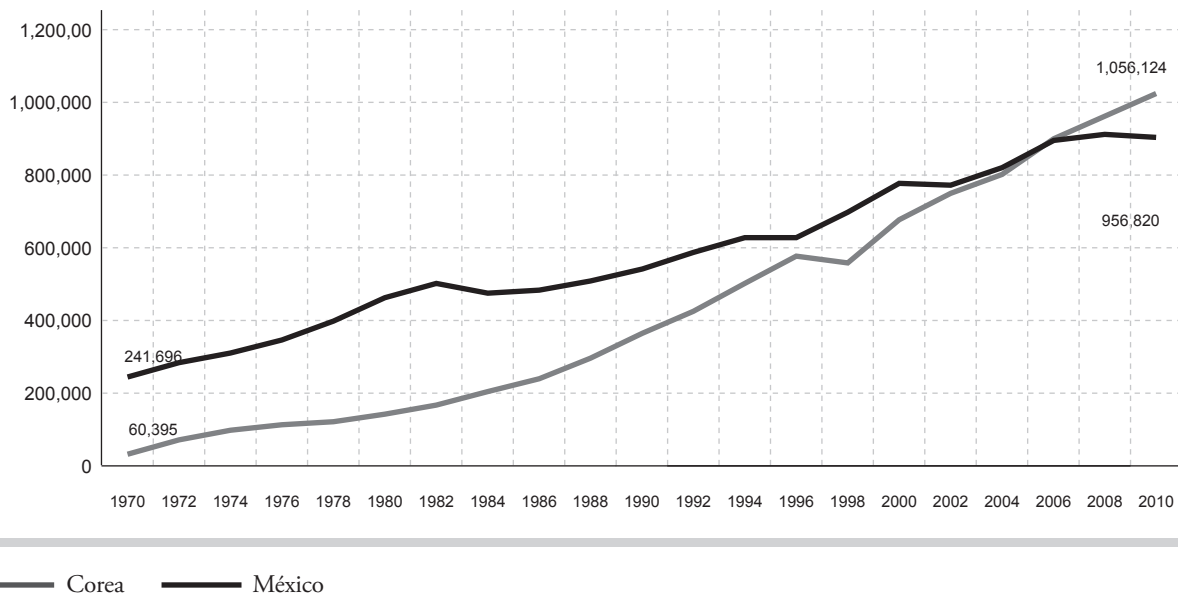
medida del ingreso general de una economía particular y, por ende, de la capacidad de consumo de empresas e individuos integrantes de dicha economía. El PIB per capita de la AP fue de 6,775 dólares en 2010; mientras, el de la ANSEA fue tan sólo de 2,106 dólares. Si establecemos la comparación en términos de países, el panorama es muy diverso:

- Los valores correspondientes a Singapur, Brunei y Corea del Sur (por orden decreciente de importancia) fueron muy superiores a los de cada uno de los cuatro integrantes de la AP. No obstante, debemos tener en cuenta lo ya señalado: Corea y Singapur han alcanzado un grado de desarrollo económico que les ha valido ser considerados como economías avanzadas. En todo caso, debemos tener en cuenta las



Gráfica 1

Evolución del PIB en México y Corea, 1970-2011 (Millones de dólares, precios del 2005)



Fuente: Elaboración propia, con información de: United Nations, *National Accounts Main Aggregates Database*. Disponible en: unstats.un.org/unsd/snaama/dnllist.asp

excepcionalidades de Singapur y de Brunei; aquél posee una economía con un sector manufacturero importante, complementado con servicios portuarios y financieros todavía más importantes; Brunei, en cambio, tiene una economía basada en la extracción y exportación de petróleo y constituye un caso excepcional en la región del Pacífico, tanto el PIB como el PIB per capita dependen directamente del volumen de petróleo extraído y de los altos precios prevalecientes en el mercado internacional; a esas excepcionalidades debemos añadir el hecho de que las poblaciones de Singapur y de Brunei eran de 5.1 millones y de 401 mil habitantes.

- Los valores de Chile y de México son superiores a los de China y de los ocho países restantes de la ANSEA.
- Los valores de Colombia y Perú son inferiores al de Malasia, pero superiores a los de los otros siete países de la ANSEA.

Si dejamos de lado las excepciones de Corea y Singapur (economías avanzadas) así como la de Brunei (economía mono-exportadora), los mercados de la AP o de los países que la integran

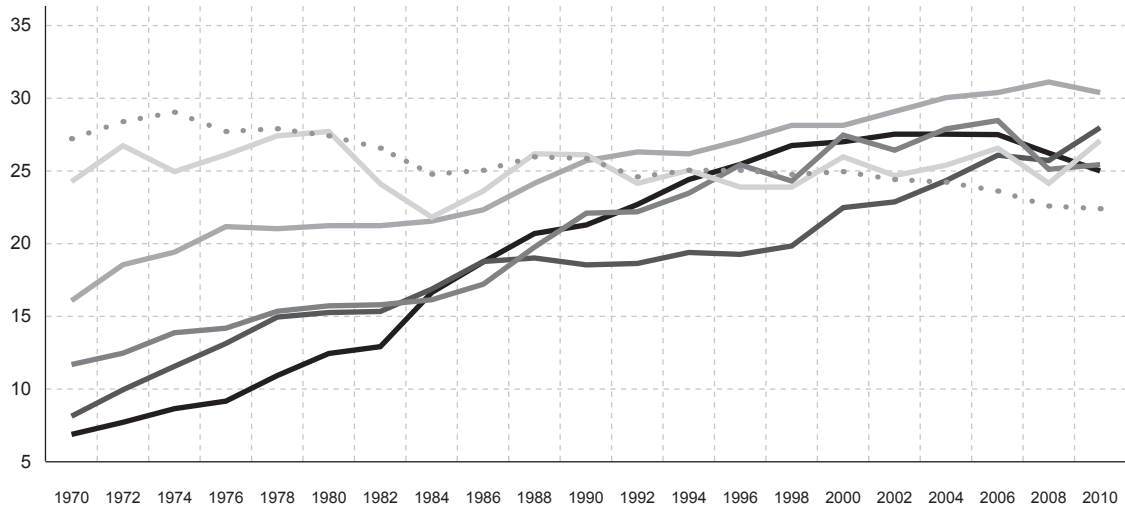
siguen teniendo ventajas con respecto a los de los países en desarrollo de Asia del Pacífico. Esas ventajas, no obstante, no han sido aprovechadas o, peor aún, han sido descuidadas, provocando que los países latinoamericanos progresen más lentamente que los asiáticos, como se observa en el cuadro 4.

La evolución del PIB en Corea y México nos muestra progresos económicos más rápidos en el país asiático que en el latinoamericano (gráfica 1); así, el PIB de Corea equivalía a una cuarta parte del de México, en 1970; en 2007, en términos cuantitativos, Corea había culminado el proceso de *catching up*: el valor de su PIB ya fue superior al de México y, en 2011, era 10% más grande. En términos cualitativos, como hemos indicado, el FMI acordó a Corea del Sur la calidad de una economía avanzada, mientras la de México sigue siendo considerada economía en desarrollo. Siguiendo el ejemplo de Japón, los gobiernos de Corea del Sur y de los países asiáticos exitosos han apostado a políticas económicas de largo plazo, promotoras del crecimiento económico. En México (y América



Gráfica 2a

Tasas de participación de las manufacturas en el PIB de países asiáticos de la 2ª y 3ª generaciones, 1970-2011

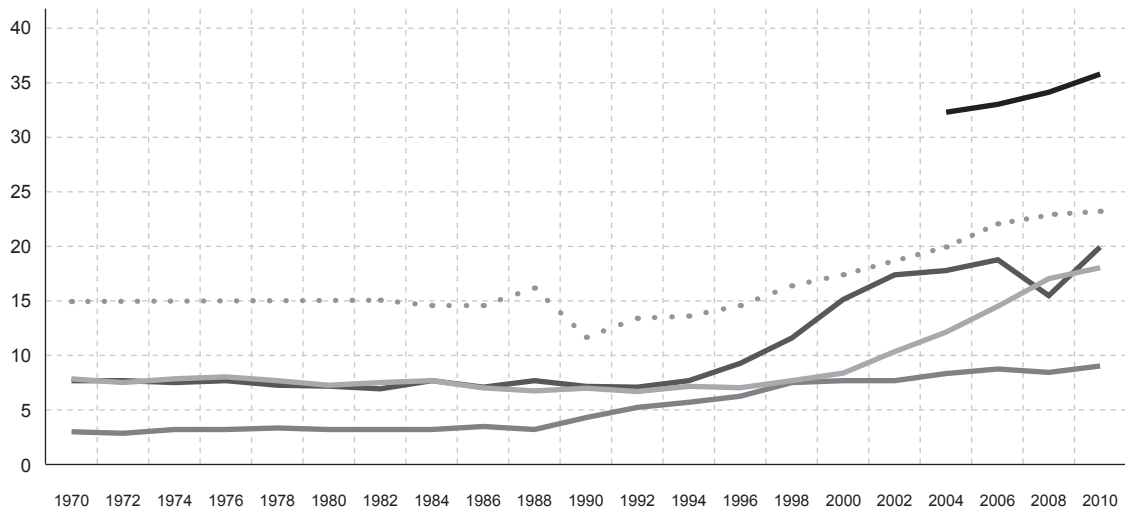


— Indonesia — Corea — Malasia — Tailandia — Singapur Filipinas

Fuente: Elaboración propia, con información de: United Nations, *National Accounts Main Aggregates Database*. Disponible en: unstats.un.org/unsd/snaama/dnllist.asp

Gráfica 2b

Tasas de participación de las manufacturas en el PIB de países asiáticos de la 4ª y 5ª generaciones, 1970-2011



— China — Camboya — Laos — Myanmar Vietnam

Fuente: Elaboración propia, con información de: United Nations, *National Accounts Main Aggregates Database*. Disponible en: unstats.un.org/unsd/snaama/dnllist.asp



Latina), las políticas económicas han carecido de un proyecto de largo plazo, sometiendo el crecimiento económico a los aleas del contexto internacional: los precios internacionales del petróleo, 1970-1985; la crisis de la deuda pública externa, 1982-1990; la apertura a la inversión extranjera directa y la apuesta por el comercio con China, 1986-2014.

En términos más precisos, los gobiernos asiáticos optaron por poner en práctica políticas de largo plazo, promotoras de la producción y la exportación de manufacturas. Sobre esa base, comenzaron con manufacturas poco sofisticadas y, poco a poco, ascendieron en la escala tecnológica, añadiendo, cada vez, más valor agregado a sus productos de exportación. En los noventa del siglo pasado, era común referirse a este proceso de industrialización progresiva mediante la imagen de los “gansos voladores.” Japón representaba el ganso guía; Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur seguían en la formación, constituyendo la segunda generación de países asiáticos que emprendieron la industrialización. Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas representan la tercera generación que emprendió el vuelo hacia la producción de manufacturas; podemos apreciar los resultados de largo plazo en la gráfica 2a; con las excepciones de Filipinas (que hasta la fecha no ha podido resolver problemas políticos estructurales y ha registrado un retroceso en la participación de las manufacturas en el PIB) y Singapur (que ha mantenido la participación del sector manufacturero en el PIB y desarrollado un importante sector moderno de servicios), Tailandia, Corea, Malasia e Indonesia han consolidado los sectores manufactureros respectivos. En 2011, sus participaciones del sector en el PIB oscilaban entre un máximo del 30.4% (Tailandia) y un mínimo del 22.5% (Filipinas).

La gráfica 2b contiene información análoga, pero relativa a Vietnam y China (cuarta generación de países de Asia del Pacífico que emprendieron la industrialización) y a Camboya, Laos y Myanmar (quinta generación de países en proceso de industrialización). Vemos que, una vez superadas las secuelas de la intervención militar estadounidense en Vietnam, los países continentales del sureste de Asia

también emprendieron la industrialización durante los noventa del siglo pasado; desafortunadamente, la base de datos utilizada presenta información fragmentaria para China; en todo caso, podemos ver que China, Vietnam, Camboya y Myanmar registraron progresos rápidos y, en 2011, las tasas de participación de las manufacturas en el PIB variaron entre un 35.5% y un 17.4%. Laos ha progresado más lentamente, registrando, en ese año, una tasa del 8.8%.

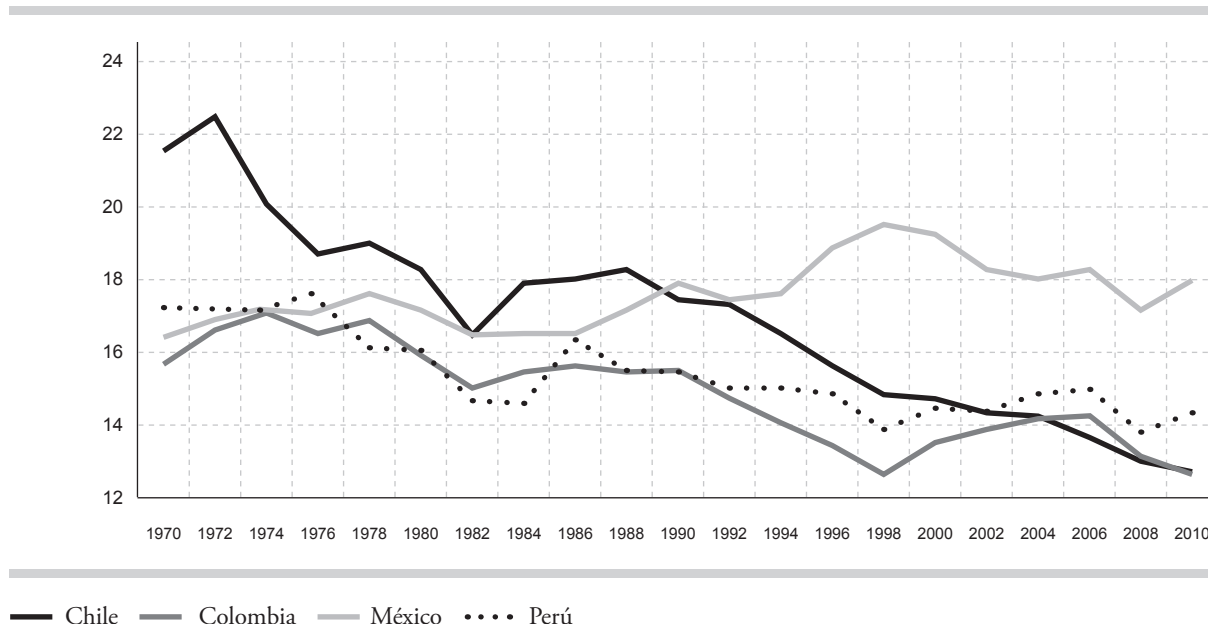
En las economías de los países integrantes de la AP, la situación es muy diferente; como vemos en la gráfica 3, en Chile, Colombia y Perú, las tasas de participación del sector manufacturero en el PIB decrecieron permanentemente desde mediados de los setenta; sin duda, el retroceso del sector manufacturero más espectacular es el de Chile, pues implicó un cambio del 22.8% al 12.8%, de 1972 a 2011. México registró un comportamiento cíclico: 1970-1978 fue una fase de crecimiento lento de la tasa de participación de las manufacturas, ligado a la extracción y la exportación de petróleo; 1978-1983 fue un período de contracción debido a las restricciones del gasto público ligadas a la gestación de la crisis de la deuda pública externa; 1983-2000 representa una segunda fase de expansión, vinculada a la apertura de la economía mexicana, resultante de la adhesión del gobierno mexicano al GATT, a mediados de los ochenta, y de la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio de América del norte, en 1994. Finalmente, 2000-2009 marca una segunda fase de retroceso del sector manufacturero, como consecuencia de la competencia de productos asiáticos, en general, y chinos, en particular, en los mercados de México y América del norte. En todo caso, el aspecto crítico de la evolución del sector manufacturero en los países de la AP es que, en la actualidad, las tasas de participación en el PIB son:

- en todos los casos inferiores a los de los países asiáticos de las generaciones 2ª, 3ª y 4ª; pero, también inferiores a las de Camboya.
- en el caso de México (17.8%), apenas superiores a la de Myanmar (17.4%);
- en los casos de Perú (14.4%), Chile (12.8%) y Colombia (12.6%), inferiores a las de Myanmar,



Gráfica 3

Tasas de participación de las manufacturas en el PIB de la AP, 1970-2011



Fuente: Elaboración propia, con información de: United Nations, *National Accounts Main Aggregates Database*. Disponible en: unstats.un.org/unsd/snaama/dnllist.asp

aunque superiores a las de Laos, el país menos industrializado del sureste de Asia.

En resumen, el potencial económico de los países de la AP sigue siendo comparable o aún superior en algunas dimensiones al de los países de Asia del Pacífico. Sin embargo, debido a las decisiones en materia de política económica, las ventajas de ese potencial han sido descuidadas; así, mientras los países de Asia del Pacífico han avanzado en la industrialización progresiva, los países latinoamericanos han retrocedido. Esto permite pensar que, *ceteris paribus*, los primeros seguirán ascendiendo en la división internacional del trabajo, desarrollando procesos manufactureros cada vez más intensivos en capital y que los segundos permanecerán en estadios inferiores. No sería exagerado pronosticar que, en un futuro cercano, países como Malasia y Tailandia también terminarán superando a México, el país más industrializado de la AP.

La degradación del potencial económico de los países integrantes de la AP está directamente relacionada

con la forma en que los gobiernos han aplicado estrategia de crecimiento económico practicada en la región del Pacífico desde mediados de los ochenta; esa estrategia implica una especialización en la producción y exportación de manufacturas. No obstante, en uno y otro lados del océano, los gobiernos la han puesto en práctica bajo dos modalidades diferentes. En la ribera asiática, los gobiernos se aplicaron en la creación de condiciones favorables para el desarrollo de clases empresariales locales, con capacidades para asociarse con las empresas transnacionales, para producir localmente una parte creciente de los insumos inicialmente importados y para participar en la exportación de manufacturas. En la ribera latinoamericana del Pacífico, los gobiernos se han conformado con el arribo de empresas transnacionales, sin proteger las clases empresariales locales surgidas durante la fase substitutiva de importaciones; el resultado ha sido triple:

- una incapacidad de producir localmente los insumos importados para sostener la producción y exportación de manufacturas;



- la imposición de una lógica basada en la importación creciente de insumos para sostener la exportación creciente de manufacturas;
- la transferencia a los países abastecedores de insumos, de una parte considerable de los excedentes comerciales obtenidos en los mercados de exportación; en ese sentido, aún cuando el cuadro 4 tan sólo contiene información sobre exportaciones e importaciones para 2011, nos permite constatar el carácter estructural de los déficits comerciales en los cuatro países de la AP y de los superávits comerciales en los países más industrializados del este y sureste de Asia.

Por otra parte, si la exportación de manufacturas es el medio necesario para lograr el crecimiento económico, en materia de política comercial también podemos encontrar profundas diferencias entre los países asiáticos y los latinoamericanos del Pacífico.

Si el PIB nos indica un potencial productivo de la AP superior al de la ANSEA y al de Corea del Sur, pero inferior al de China, las capacidades comerciales de la AP, medidas con el valor del comercio total, fueron inferiores a las del conjunto de la ANSEA. En términos de países:

- El valor del comercio total de China, de Corea del Sur y Singapur (una economía integrada por poco más de 5 millones de personas) supera ampliamente el de México (integrada por 110 millones de personas); cierto, de nueva cuenta salta a la vista la excepcionalidad de Singapur; pues, gracias a las instalaciones portuarias, funciona como *entrepôt* global y contabiliza la entrada y salida de mercancías como importaciones y exportaciones. Pero, detrás de Singapur está Malasia (28 millones de habitantes), cuyo comercio total representa el 56.8% del valor del de México.
- Los valores del comercio total de Chile, Colombia y Perú tan sólo superan a los de Camboya, Brunei, Laos y Myanmar.

Esta situación de desventaja comercial de los países latinoamericanos es el resultado de una política comercial limitada y esa limitación se expresa en índices de apertura económica inferiores para los países de la AP, con respecto a sus contrapartes del

Pacífico asiático. En efecto, si tenemos en cuenta que en el cuadro 4 hemos incluido 16 países de la región del Pacífico:

- Los índices de apertura de Perú y Colombia son los números 14 y 15, superiores únicamente al de Myanmar (un país condenado al ostracismo por la comunidad internacional y que sólo muy recientemente ha comenzado a abrirse al mundo).
- El índice de México es el número 12 y supera al de Laos y a los de los tres países del párrafo anterior.
- El índice de Chile es el número 10 y supera a los de Indonesia y de los países anteriormente citados.

De nueva cuenta, saltan a la vista las diferencias en materia de prácticas políticas: mientras los gobiernos del Pacífico asiático utilizan la demanda externa de manufacturas como medio para promover la producción de manufacturas, los gobiernos del Pacífico latinoamericano han optado por una política de promoción del comercio exterior desvinculada de la producción de manufacturas. Debido a ello:

- a. En los países asiáticos, los insumos inicialmente importados para sostener la producción y exportación de manufacturas han sido substituidos por bienes producidos localmente; con un mayor contenido local, las exportaciones asiáticas producen efectos en cadena en las economías nacionales y, conforme aumenta el grado de interdependencia de estas últimas, en la economía regional.
- b. En los países latinoamericanos, los insumos siguen siendo importados y, como hemos mencionado, eso provoca la transferencia a los países de origen de dichos insumos de una parte considerable de los excedentes comerciales obtenidos en los mercados de exportación.

III. La Alianza del Pacífico y los procesos de integración en la región del Pacífico

Para las economías de los países participantes en la Alianza, el siglo XXI ha comenzado con la creación de una nueva situación: los vínculos con la economía estadounidense se debilitan progresivamente,



Cuadro 5

AP: Comercio exterior total e intra-regional, 2004-2013
(Millones de dólares, en precios corrientes)

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Exportaciones										
Alianza del Pacífico	250,528	294,670	357,496	398,512	424,107	345,086	444,381	534,047	555,155	557,207
Intra-AP	2.57	3.01	3.20	3.33	3.62	3.23	3.64	4.00	3.86	3.48
Chile	0.97	0.99	1.13	1.06	1.07	1.00	0.96	0.88	0.73	0.73
Colombia	0.53	0.55	0.43	0.42	0.55	0.57	0.64	0.79	0.83	0.67
Perú	0.48	0.61	0.65	0.65	0.63	0.47	0.55	0.65	0.61	0.54
México	0.59	0.87	1.00	1.20	1.37	1.20	1.48	1.68	1.69	1.54
Importaciones										
Alianza del Pacífico	244,654	284,826	332,327	377,624	434,076	327,487	424,980	510,731	543,585	499,059
Intra-AP	2.84	3.19	3.58	3.77	4.04	3.59	3.89	4.28	4.00	2.65
Chile	0.64	0.76	0.83	1.01	1.26	0.95	1.13	1.27	1.20	1.14
Colombia	0.64	0.83	0.95	1.10	1.00	1.02	1.21	1.50	1.46	
Perú	0.59	0.59	0.68	0.67	0.84	0.82	0.82	0.82	0.82	0.92
México	0.97	1.01	1.11	0.99	0.94	0.80	0.73	0.69	0.52	0.59

Fuente: Elaboración propia, a partir de información proveniente de: Chile, Banco Central de Chile. Disponible en: www.bcentral.cl/eng/economic-statistics/series-indicators/index_es.htm. Colombia, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Disponible en: www.mincit.gov.co/publicaciones.php?id=10422. Perú, Ministerio de Comercio Exterior y Turismo. Disponible en: www.mincetur.gob.pe/newweb/Default.aspx?tabid=2315. México, Banco de México, Disponible en: www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarDirectorioCuadros§or=1§orDescripcion=Balanza.

mientras las relaciones económicas con los países asiáticos del Pacífico se desarrollan con rapidez. La consolidación de esta nueva situación permite considerar como imposible el retorno al *statu quo* de los noventa del siglo pasado y, en consecuencia, a la hora de tomar decisiones, los promotores del proyecto de la AP deben tener en cuenta las nuevas condiciones prevalecientes. En esta sección, analizaremos las más importantes de esas condiciones.

En el cuadro 5, podemos observar que las tendencias comerciales de la AP durante los últimos diez años han sido trivalentes:

- De 2004 a 2012, el valor del comercio exterior total de los cuatro países integrantes de la AP ha crecido rápidamente, pasando de 495 mil millones a 1.1 billón de dólares, en precios corrientes (+121.9%).

- Durante todo el período, el comercio intra-regional ha sido reducido: apenas alcanzó un 3.5% como promedio anual. Tan sólo como punto de referencia, podemos señalar que, en 2011, el comercio intra-regional de la ANSEA representaba el 25.1% del comercio total²⁸; estas proporciones ponen en evidencia la ausencia de una integración comercial real entre las economías de la AP.

- A lo largo del período y pese a sus limitaciones señaladas en el párrafo anterior, el comercio intra-regional ha tendido a ganar importancia: en 2004, tan sólo representaba el 2.7% del comercio total de la AP; en 2011, la proporción alcanzó el valor máximo de 4.1%;

28. ASEAN Secretariat, *External Trade Statistics*, Disponible en: www.asean.org/news/item/external-trade-statistics



este crecimiento, en buena parte, es debido a la mayor atención acordada al mercado intra-regional por los actores económicos privados de los cuatro países; pese a todo, el grado de integración comercial de AP dista mucho del alcanzado por la ANSEA.

El análisis separado de las exportaciones y de las importaciones también nos indica actitudes diferenciadas en cada país. Así, del lado de las exportaciones destinadas al mercado de la AP, México ha registrado el crecimiento más importante; no obstante, en otra parte hemos señalado que la diversificación de los mercados de exportación de México, operada como consecuencia del agotamiento relativo del Acuerdo de Libre Comercio de América del norte (ALCAN) desde inicios del siglo XXI, ha sido un proceso espontáneo; es decir, son los actores privados mexicanos quienes *motu proprio* han buscado alternativas a un mercado en dificultades. En el contexto de la AP, el reto para las autoridades mexicanas es doble: por un lado, necesita incorporar a los actores privados a una estrategia concreta cuyo objetivo central sea intensificar las relaciones económicas con las contrapartes, privadas y públicas, de la Alianza; por el otro, el contexto propio de la AP obliga ahora a pensar y a poner en práctica nuevos esquemas de relación intra e inter-sectorial en la escala regional, es decir supone nuevos mecanismos entre actores privados, entre gobiernos y entre los primeros y los segundos.

Del lado de las importaciones intra-regionales, Colombia, Chile y Perú, en orden decreciente de importancia, han desempeñado una función motora. México, por el contrario, ha reducido, en términos relativos, sus importaciones provenientes de la región.

Los esquemas de las exportaciones y de las importaciones denotan, aunque todavía lentamente, una complementariedad entre las economías de México, por un lado, y, por el otro, las de Colombia, Chile y Perú. En primera instancia, nos atrevemos a decir que se trata de una relación promovida por productores privados locales de los cuatro países; quedaría por realizar un estudio más

profundo para definir sobre qué tipos de bienes esta basada esa relación. Pero, si nuestro diagnóstico inicial es correcto, la interdependencia entre países de la AP sería de naturaleza muy diferente a la existente, por ejemplo, entre países de la ANSEA. En la ANSEA, el motor de la inter-dependencia ha sido el comercio intra-empresas transnacionales, cuya estrategia de expansión está basada en una división internacional del trabajo en el interior de cada empresa. En la AP, la interdependencia estaría basada en empresas nacionales que producen en sus países de origen y exportan al mercado regional; en este sentido, la supresión de aranceles y la puesta en práctica de mecanismos facilitadores del comercio es una condición necesaria, pero no suficiente, para apresurar e intensificar la interdependencia en el marco de la AP. Para esto último, sería necesario un cambio radical de estrategia para promover, en la escala regional, una división del trabajo que permita añadir valor agregado a los productos regionales; esto, por supuesto, supondría la promoción de empresas transnacionales basadas en capitales originarios de los cuatro países participantes en la AP.

En este último sentido, el reto para las autoridades mexicanas señalado líneas arriba es, de hecho, un reto para los cuatro gobiernos asociados en la Alianza del Pacífico, si desean realmente convertirla en un instrumento promotor del crecimiento económico.

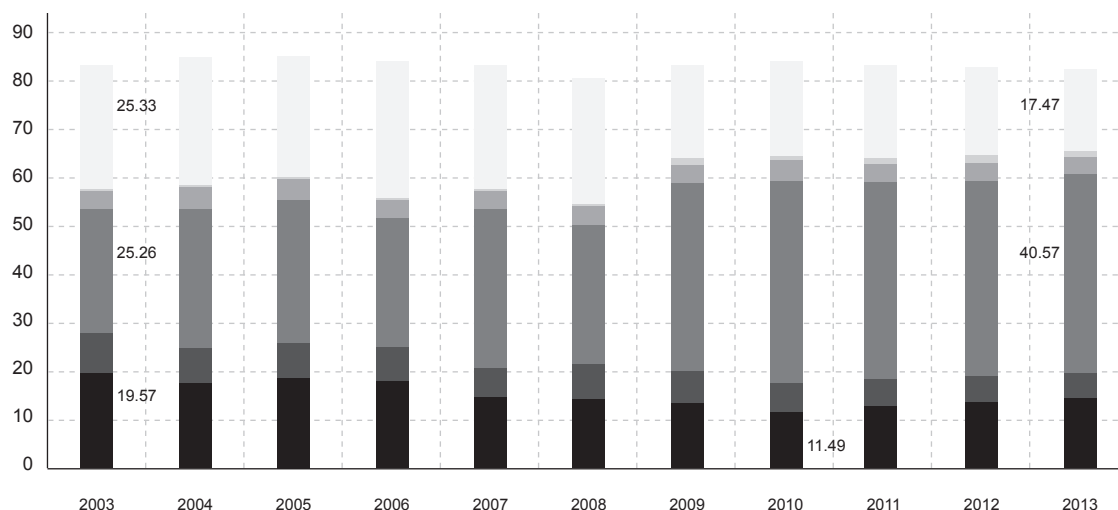
En términos prácticos, para los países de la Alianza del Pacífico, el inicio del siglo XXI ha estado marcado por la diversificación de las relaciones comerciales; esta diversificación ha tenido como consecuencias: por un lado, una pérdida de importancia de la relación de interdependencia que las cuatro economías mantienen –cada una por su parte– con la estadounidense y, por el otro, una mayor vinculación comercial con los países de Asia del Pacífico, en general, y, en particular, con los de Asia del este.

En efecto, en 2013, el comercio con los países de Asia del este y del sudeste, medido como proporción del comercio total de cada país de la AP, representaba 36.6%, para Chile; 23.4%, para Perú; 16.8%, para México, y 16.1% para Colombia. En este último caso, la proporción corresponde a los países del este de Asia y a Singapur; desafortunadamente la



Gráfica 4a

Chile: estructura regional de las exportaciones, 2003-2013



■ Europa ■ Oceanía ■ Asia del sureste ■ Asia del este ■ Alianza del Pacífico ■ América del norte

Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de: Banco Central de Chile. Disponible en: www.bcentral.cl/eng/economic-statistics/series-indicators/index_es.htm

base de datos consultada no contiene información desagregada para los países de Asia del sureste. Aun así, podemos afirmar que el comercio de Colombia con los países de Asia del Pacífico se aproxima al 20% de su comercio total.

Detrás de este proceso se encuentra el factor China. Su peso ha sido tal que, en 2013, China superó a Estados Unidos como socio comercial de Chile (39,119 vs. 26,273 millones de dólares –MDD–) y de Perú (16,309 vs. 16,091 MDD). En los casos de Colombia y México, la interdependencia con China ha crecido; sin embargo, Estados Unidos sigue siendo su principal socio comercial y China ocupa el segundo lugar con proporciones equivalentes al 44.8% y al 13.9% del comercio total de Colombia y de México²⁹.

Sobre esa base, podemos afirmar que la integración comercial entre los países de la AP y los de Asia del Pacífico es un proceso en marcha y con una intensificación creciente que mina las relaciones comerciales de los primeros con Estados Unidos. Ahora bien, las relaciones de interdependencia son muy diferentes cuando son analizadas en

la perspectiva de las exportaciones y de las importaciones, permitiendo establecer dos tipos de economías. La primera estaría constituida por Chile, Perú y Colombia, con estructuras de exportaciones e importaciones regionalmente equilibradas, aunque más bien basadas en la exportación de materias primas; la segunda estaría representada por México, con una concentración geográfica de las exportaciones, una diversificación regional de las importaciones y un mayor componente de exportaciones manufactureras.

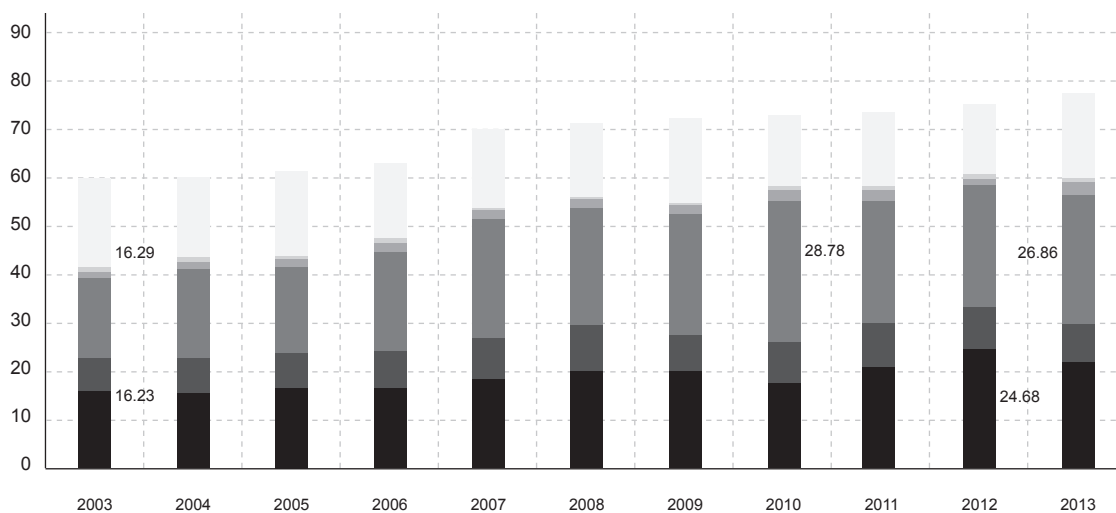
Enseguida analizaremos los casos de Chile, Perú y Colombia, que se caracterizan por un comercio exterior diversificado y equilibrado. Las exportaciones de Chile muestran varias tendencias interesantes. Primero, la dependencia con respecto al mercado norteamericano ha disminuido a lo largo del período. Segundo, en el pasado reciente, Europa, en su conjunto, era el principal destino de

29. CEPAL. *Sistema Interactivo Gráfico de Datos de Comercio Internacional (SIGCI)*, 28 de octubre de 2013.



Gráfica 4b

Chile: estructura regional de las importaciones, 2003-2013



■ Europa ■ Oceanía ■ Asia del sureste ■ Asia del este ■ Alianza del Pacífico ■ América del norte

Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de: Banco Central de Chile. Disponible en: www.bcentral.cl/eng/economic-statistics/series-indicators/index_es.htm

las exportaciones chilenas; no obstante, en 2013, su cuota en el valor de las exportaciones totales se redujo al 17.5%. En contraste, las exportaciones destinadas a Asia del este pasaron rápidamente del 17.4% al 40.6% (gráfica 4a).

Entre los países integrantes de la AP, las exportaciones chilenas son las menos dependientes del mercado norteamericano y las más diversificadas. Este es el resultado de la conjunción de dos factores. El primero es la creciente demanda china por productos de origen chileno; en efecto, China era el destino del 24.9% del total de las exportaciones chilenas; el segundo factor explicativo es una política asertiva seguida por instancias gubernamentales como ProChile para promover las materias primas minerales y agropecuarias, así como alimentos y bebidas de origen chileno; productos todos ellos de consumo final e intermedio en los mercados de exportación.

Las importaciones chilenas registraron una tendencia peculiar, marcada por dos rasgos fundamentales: el primero consiste en ser el único de los países de la AP que, a lo largo de 2003-2013,

incrementó la cuota de importaciones provenientes de América del norte; en la gráfica 4b podemos apreciar ese incremento que, en 2012, alcanzó el mayor valor (24.7%). El segundo rasgo es que, partiendo de una base similar a las importaciones provenientes de América del norte, las originarias de los países de Asia del este crecieron con mayor rapidez y, en 2010, alcanzaron el valor más elevado (28.8%), para declinar marginalmente (26.9%), en 2013 (gráfica 4b).

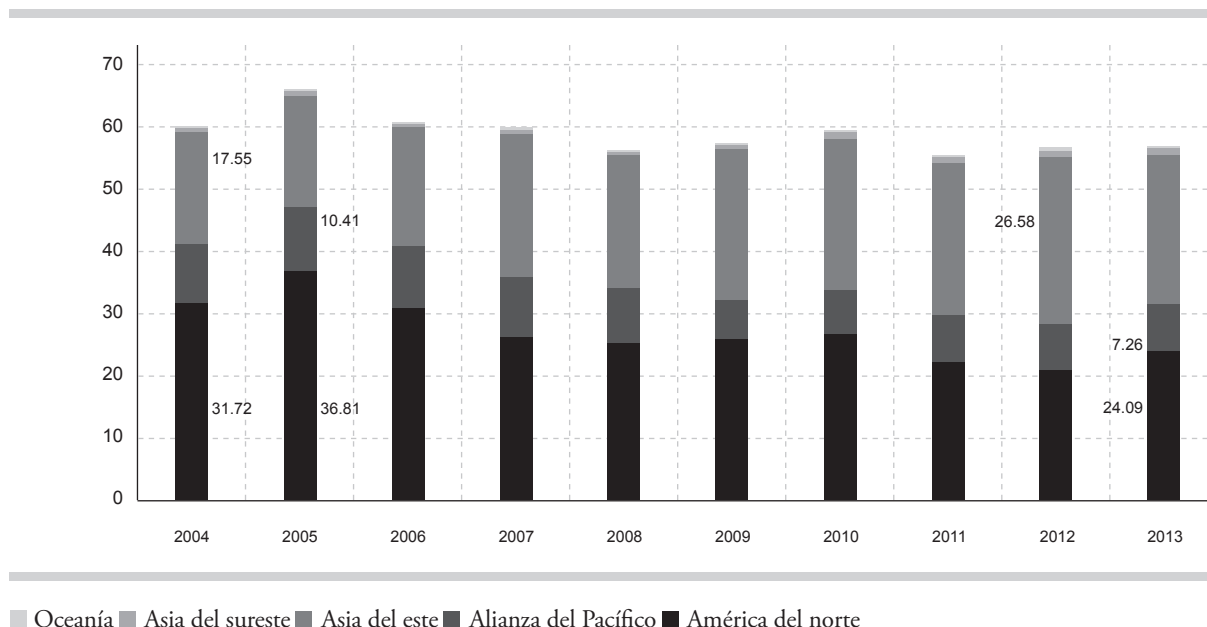
Un aspecto relevante es que la tasa de participación de las importaciones de origen europeo prácticamente quedó estancada; sin embargo, el mercado de la Alianza del Pacífico con una importancia no sólo creciente, sino también superior a la de los países de Asia del sureste, es el cuarto en importancia. Como hemos señalado, este último rasgo hace de Chile una de las fuerzas motoras de la integración comercial de la AP.

Chile es un caso excepcional entre las economías de la AP. Primero, ha logrado hacer de Asia del este su principal mercado de exportación y, si la



Gráfica 5a

Perú: estructura regional de las exportaciones, 2004-2013



Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de: Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú. Disponible en: www.mincetur.gob.pe/newweb/Default.aspx?tabid=2315

tendencia es mantenida en el mediano plazo, ese mercado podría llegar a absorber más del 50% de las exportaciones chilenas. Segundo, aun cuando la economía chilena también ha experimentado una sustitución de las importaciones provenientes de América del norte por bienes de origen asiático, éstos han crecido menos rápidamente que las exportaciones destinadas a los mercados asiáticos; con ello, Chile ha registrado superávits comerciales con Asia del este superiores a los 10,000 MDD, durante los años recientes.

Las exportaciones de Perú se apegan a la norma general de la AP: la tasa de participación del mercado norteamericano en la absorción de las exportaciones peruanas ha pasado de un máximo del 36.9%, en 2005, a un mínimo del 21.2%, en 2012. Algo similar a lo sucedido en el caso del mercado potencial de la Alianza del Pacífico, pues la tasa de participación se redujo del 10.4% al 7.3%. En conjunto, América del norte y la AP perdieron 18.7 puntos porcentuales; mientras, los países de Asia del este ganaron 9 de esos puntos, al pasar del 17.6% al 26.6%. Los 9 puntos porcentuales restantes se

distribuyeron entre otros países latinoamericanos y Europa (gráfica 5a).

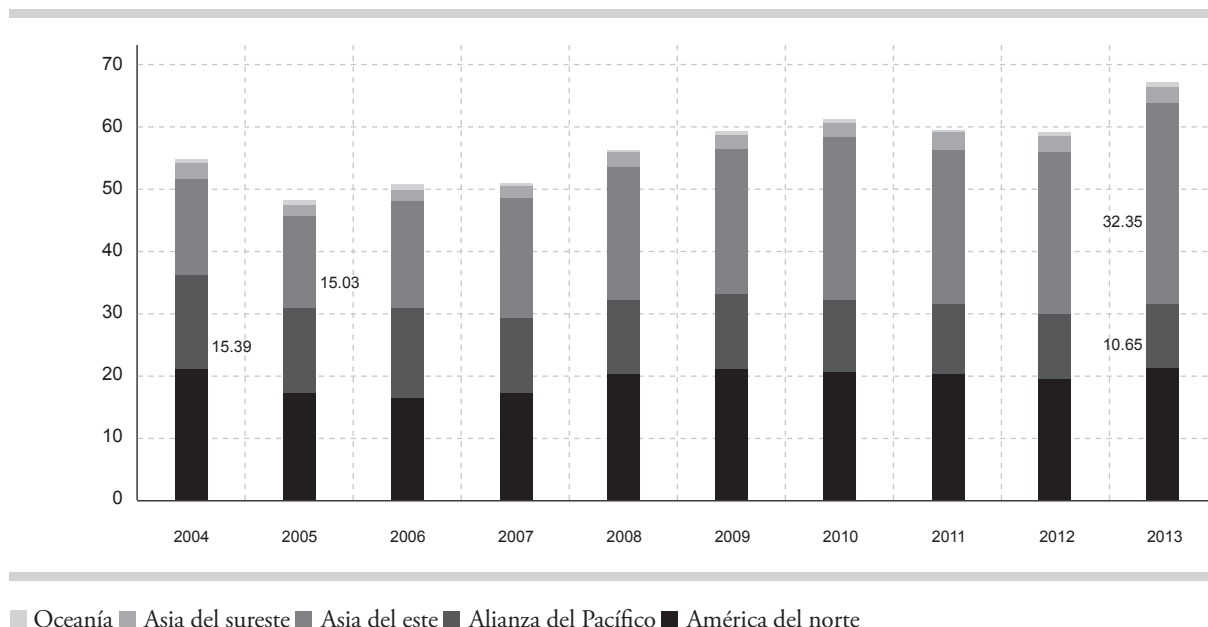
Si la virtud de Chile ha sido lograr una amplia penetración comercial en Asia del este, la de Perú es la de haber alcanzado una diversificación más equilibrada. La ventaja para Chile será que el crecimiento de sus exportaciones estará determinado por el dinamismo de las economías asiáticas; para Perú, la ventaja será que, en caso de dificultades económicas, podrá jugar con la sustitución de unos mercados de exportación por otros. Sin duda, esto no significa la posibilidad de evitar los efectos negativos de los problemas de los mercados internacionales, pero sí la de limitar tales efectos, en intensidad y en el tiempo.

Del lado de las importaciones, Perú presenta la misma pauta que Chile, consistente en el proceso substitutivo de importaciones, para privilegiar los bienes provenientes de Asia del este; no obstante, en este caso, la originalidad del proceso es que el incremento de importaciones originarias de Asia del este no ha erosionado la relación comercial con



Gráfica 5b

Perú: estructura regional de las importaciones, 2004-2013



Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de: Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú. Disponible en: www.mincetur.gob.pe/newweb/Default.aspx?tabid=2315

América del norte, sino los vínculos con países de otras regiones así como con las contrapartes de la Alianza del Pacífico. Por otra parte, las importaciones de origen asiático han crecido más rápido que las exportaciones destinadas a Asia del este; el resultado consecuente es la transferencia a las economías asiáticas de una parte de los excedentes comerciales obtenidos en otras regiones geográficas (gráfica 5b).

Pasemos al caso de Colombia. Las economías chilena y peruana contaban con estructuras diversificadas de las exportaciones y de las importaciones desde el inicio del siglo XXI; la colombiana, en contraste, logró una mayor diversificación a lo largo de los primeros catorce años del presente siglo y el proceso implicó la pérdida de relevancia de América del norte como mercado de exportación para los bienes colombianos. En efecto, en 2000, América del norte absorbía 50.7% de las exportaciones y, más allá de los altibajos registrados en los años posteriores, en 2013, la proporción se había reducido al 32.0%. Un segundo aspecto relevante es que, hasta 2009, el mercado de la Alianza del Pacífico era el tercer

mercado regional (detrás de los de América del norte y de Europa) para los bienes de origen colombiano; ha sido, tan sólo a partir de 2012, que Asia del este ha sobrepasado al mercado de la AP (gráfica 6a).

En contraste con la concentración inicial de las exportaciones colombianas sobre el mercado de América del norte, las importaciones de Colombia, en 2000, ya registraban una diversificación marcada; los bienes originarios de América del norte representaban el 37.3% del total; sin embargo, la proporción disminuyó hasta el 26.3% en 2012.

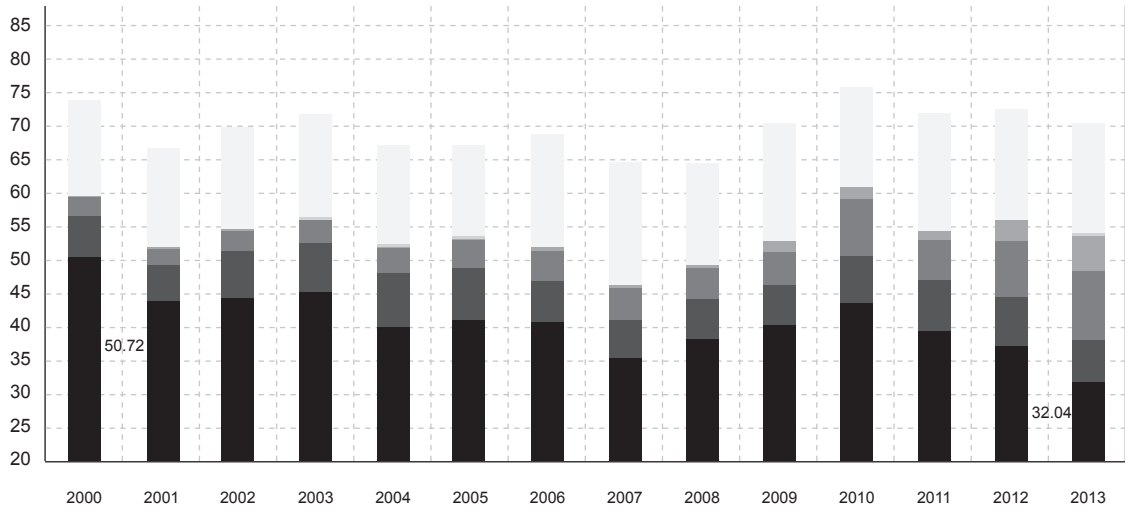
Por otra parte, en 2000, las importaciones de origen asiático y las provenientes de los socios de la Alianza del Pacífico se situaban en tercero y cuarto lugares, detrás de las provenientes de América del norte y de Europa. El aspecto interesante es que, en 2012, unas y otras habían relegado al cuarto lugar a las importaciones provenientes de Europa.

En Colombia, como en Chile, el proceso substitutivo de importaciones ha favorecido la afluencia de bienes asiáticos y de la Alianza del



Gráfica 6a

Colombia: estructura regional de las exportaciones, 2000-2013

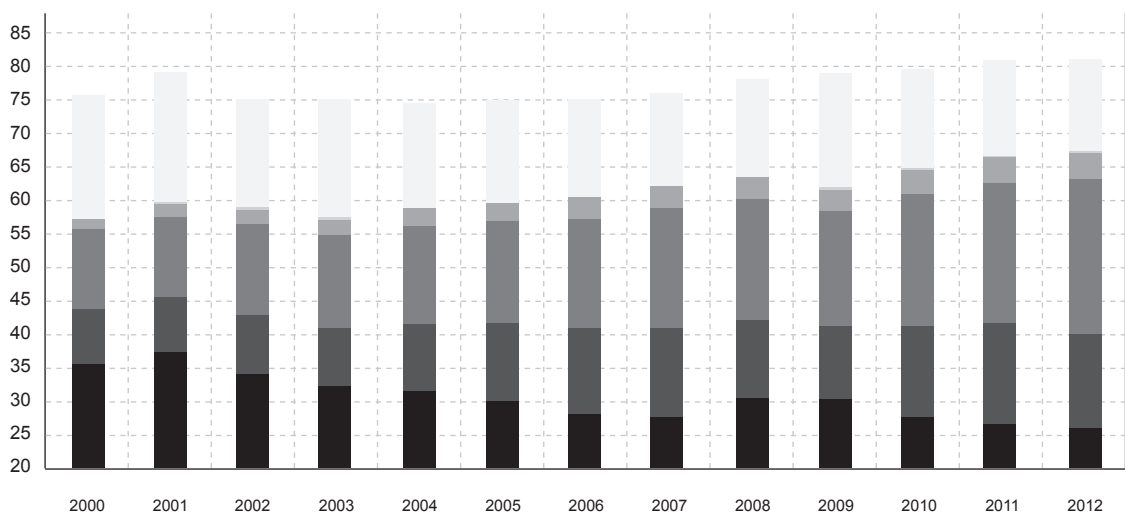


Europa Oceanía Asia (resto de) Asia del este Alianza del Pacífico América del norte

Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia. Disponible en: www.mincit.gov.co/publicaciones.php?id=10422

Gráfica 6b

Colombia: estructura regional de las importaciones, 2000-2012



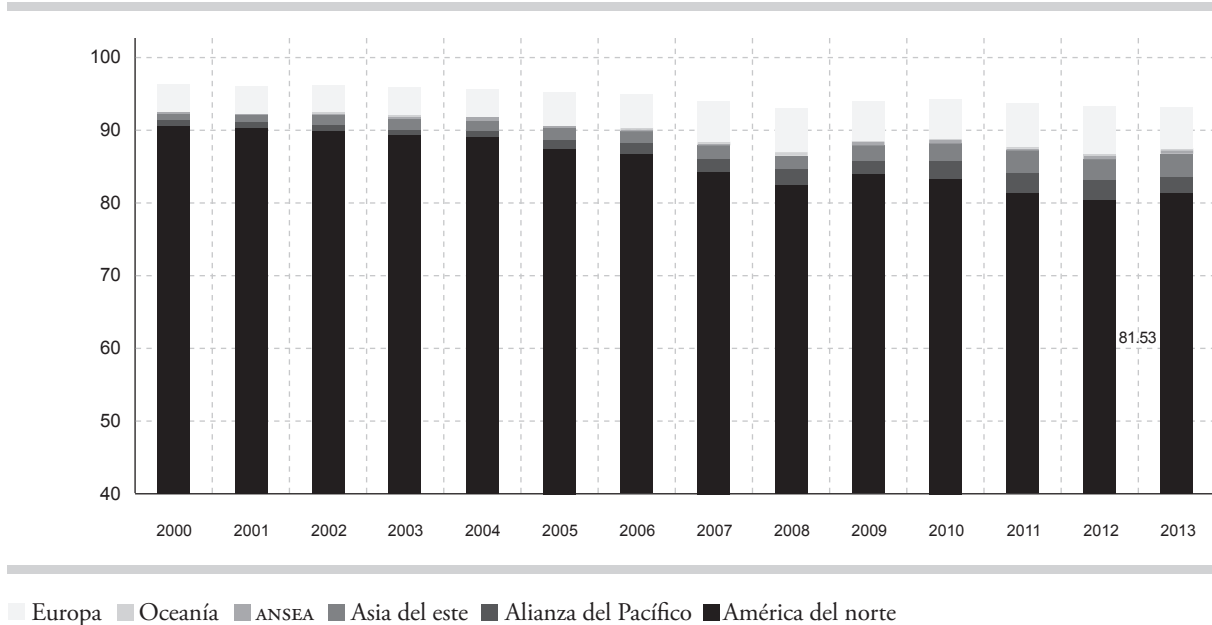
Europa Oceanía Asia (resto de) Asia del este Alianza del Pacífico América del norte

Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de: Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia. Disponible en: www.mincit.gov.co/publicaciones.php?id=10422



Gráfica 7a

México: estructura regional de las exportaciones, 2000-2013



Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de: Disponible en: www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarDirectorioCuadros§or=1§orDescripcion=Balanza

Pacífico; a partir de 2009, a ese proceso se han sumado también las importaciones provenientes del resto de Asia en general, y, en particular, de Asia del sureste.

Por otra parte, en Colombia como en Perú, las importaciones asiáticas han crecido más rápido que las exportaciones destinadas a las economías asiáticas, con la consecuente transferencia de excedentes comerciales hacia las economías de Asia (gráfica 6b).

Finalmente, dado el peso relativo (14.9%, en 2011) de las importaciones provenientes de la AP, podemos afirmar que el tándem Chile-Colombia funciona como el motor de la integración comercial de la Alianza.

La segunda tipología de la estructura comercial de los países participantes en la AP está constituida por México; sus características esenciales son la concentración absoluta en el mercado de América del norte y la diversificación relativa.

Esas dos características se expresan con toda agudeza en la estructura de las exportaciones mexicanas; cierto, el mercado de América del norte ha perdido relevancia, pues ha pasado de absorber el 90.7% a poco más del 80.0% de las exportaciones mexicanas. Como apreciamos en la gráfica 7a, Europa ha sido la región privilegiada por la diversificación de las exportaciones mexicanas; no obstante, también constatamos incrementos cuasi marginales de las exportaciones destinadas a Asia del este y la Alianza del Pacífico (gráfica 7a).

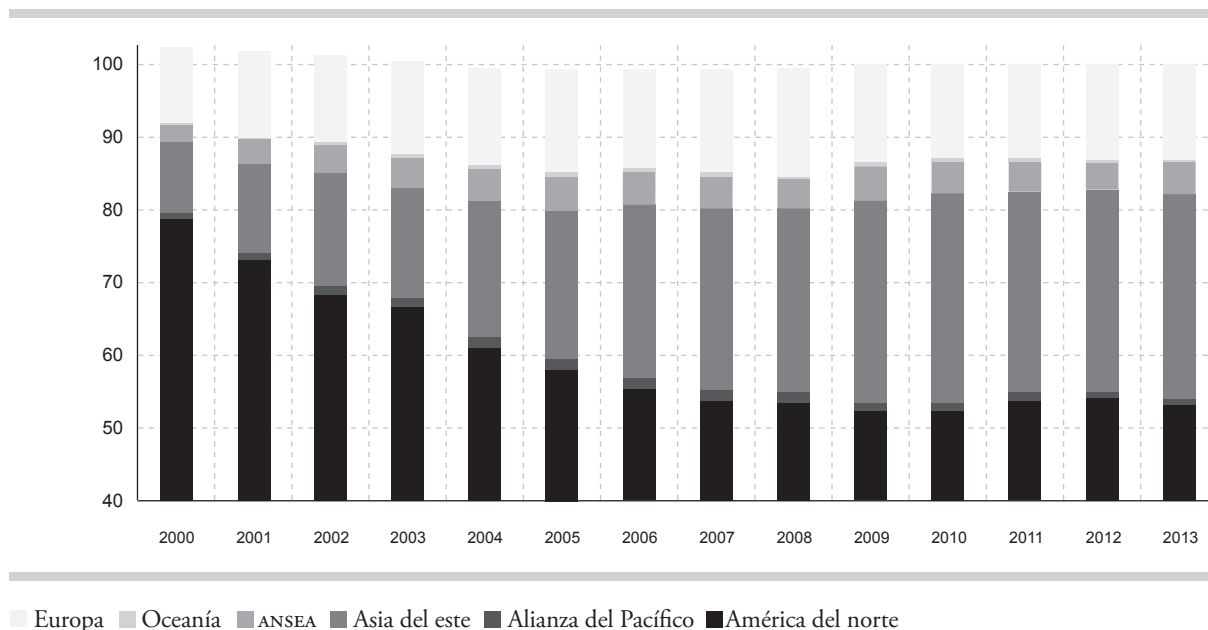
Si bien la proporción correspondiente a la AP es todavía mínima (2.6%, en 2011), en términos absolutos representa el mayor valor entre los de las economías participantes en el proyecto; en ese sentido, el tándem importador Chile-Colombia es complementado por México como principal exportador hacia el mercado intra-regional.

Del lado de las importaciones mexicanas volvemos a encontrar la concentración absoluta y la diversificación; no obstante, la primera es menos



Gráfica 7b

México: estructura regional de las importaciones, 2000-2013



Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de: Disponible en: www.banxico.org.mx/SielInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarDirectorioCuadros§or=1§orDescripcion=Balanza

aguda y la segunda es, en consecuencia, más amplia. En efecto, durante 2000-2013, la tasa de participación de las importaciones originarias de América del norte en las importaciones totales de México pasó del 75.4% al 51.7%.

El hecho sobresaliente es que, en el mismo lapso, las importaciones provenientes de Asia del este pasaron del tercero al segundo lugar, con un rápido crecimiento, del 9.0% al 25.9%; si a eso sumamos las importaciones provenientes del sureste de Asia, la tasa de participación de las economías asiáticas del Pacífico pasó del 11.0% al 30.0% (gráfica 7b).

La Alianza del Pacífico, como podemos constatar, ocupa un lugar marginal como origen de las importaciones mexicanas y la sustitución de importaciones ha desembocado en una “asianización” de las importaciones de México.

En el caso de México, por otra parte, es todavía más claro que los grandes superávits comerciales obtenidos en los mercados de América del norte son

suprimidos por los déficits comerciales todavía más grandes registrados con las economías asiáticas.

En resumen, la erosión de la interdependencia existente entre las economías participantes en la Alianza del Pacífico y las economías de América del norte es un hecho constatable en todos los casos; pero, en cada uno de ellos, presenta características específicas. Esa erosión ha tenido como complemento una intensificación creciente de las relaciones comerciales entre las economías de la AP y las de Asia del Pacífico, en general, y la de China, en particular.

Podemos, por lo tanto, decir que la región del Pacífico ha comenzado el siglo XXI con un contexto económico radicalmente diferente, marcado por el retroceso comercial de América del norte (Estados Unidos) y el ascenso comercial de Asia del este (China). En este nuevo orden regional, la competencia entre las potencias habrá de tener repercusiones para las economías en desarrollo de la región y de todo el orbe; la Alianza del Pacífico puede servir a los gobiernos que la integran como un instrumento para mitigar



los efectos de los re-equilibrios constantes entre las potencias en competencia.

IV. La AP: ¿contrapeso a MERCOSUR y ALBA?

En los siguientes párrafos analizaremos las posibles repercusiones de la AP en los procesos de integración en América Latina. Nuestro análisis parte de que, desde el fin de la Guerra Fría, se han configurado dos principales estilos de integración en América Latina. El primero de ellos, de carácter ortodoxo y liberal, ha sido promovido al alimón por Estados Unidos y algunos países de la región. Tras la pacificación de Centroamérica, el énfasis de la política estadounidense hacia América Latina cambió, en los noventa, de la geopolítica a la geoeconomía. Los temas de comercio e inversión comenzaron a predominar sobre los asuntos políticos y militares que habían sido la base de la acción hemisférica de Washington. La nueva política de Estados Unidos se reflejó principal pero no únicamente en la Iniciativa para las Américas (*Enterprise for the Americas Initiative*, EAI), anunciada por el presidente George H. Bush el 27 de junio de 1990.

Los tres pilares estratégicos de la EAI fueron la propuesta para negociar una gran zona de libre comercio entre Estados Unidos y los países latinoamericanos; un programa de préstamos y un fondo de inversión de 1,500 MDD que sería administrado por el Banco Interamericano de Desarrollo, y un programa de alivio a la deuda externa contraída con fuentes oficiales estadounidenses con pagos de interés de la deuda a ser rembolsados en monedas locales. El último objetivo de esta propuesta era crear un área de libre comercio desde Anchorage hasta la Tierra del Fuego, con la clara intención de dar prioridad al comercio en lugar de la asistencia económica³⁰. *Trade, not aid*, solían repetir en verso los diplomáticos estadounidenses para capturar el espíritu de la nueva estrategia.

La política de Estados Unidos para conducir sus relaciones con América Latina en los noventa —compartida por distintos países de la región— fue la defensa de la democracia, la libre empresa y los ALC. La idea central de la estrategia de

integración económica continental era que los mecanismos de mercado serían baluartes para la renovación de las economías y sociedades latinoamericanas, dañadas hasta entonces por el estatismo, la inflación, el endeudamiento y el proteccionismo. Esta idea-fuerza se conoció *ex-post* como Consenso de Washington³¹.

Sin temor a exagerar, podemos decir que este corpus ideológico, basado en la simplicidad de las ideas económicas neoliberales, se convirtió también en el principal instrumento para re-estructurar a América Latina en los noventa. Probablemente la manifestación más clara del Consenso de Washington y la preferencia normativa por el libre mercado, fue la creación del ALCAN, en 1994. Después de éste profundo cambio, Washington esperaba que el resto de América Latina siguiera el ejemplo de México, uniéndose al comercio regulado mediante un acuerdo continental promovido por Estados Unidos.

Un consenso adicional, compartido en Estados Unidos y en casi todos los países de América Latina, tenía que ver con la interpretación de la correlación internacional de poder. La idea prevaleciente era que, después del fin del conflicto bipolar, el mundo que emergía en la Posguerra Fría era, en lo esencial, unipolar. Con la posible excepción de Brasil y la obligada excepción de Cuba, los países latinoamericanos tendieron a asumir que ninguna otra potencia (ya regional, ya mundial) tenía la fortaleza económica, política, diplomática o militar para ser un contrapeso real frente a Estados Unidos. Correcto o no, este diagnóstico se reflejó de forma concreta en la diplomacia de la mayoría de los gobiernos en América Latina.

Por ejemplo, México instrumentó un viraje radical de su tradicional desconfianza hacia Estados

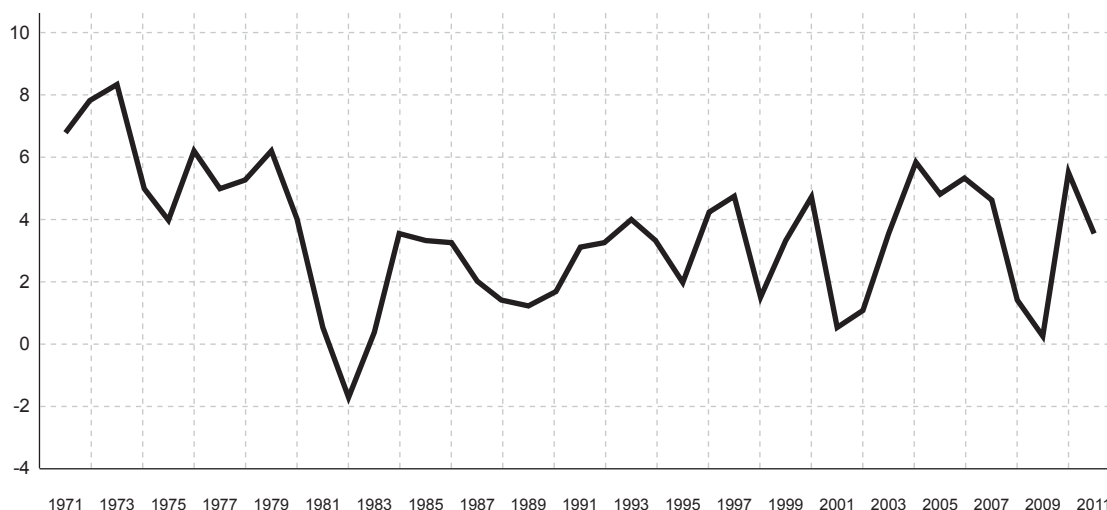
30. The Development Gap, *The Enterprise for the Americas Initiative: Description and Update*, Washington, D.C., The Development Group for Alternative Policies, Inc., 1992.

31. John Williamson, ed., *Latin American Adjustment. How Much has Happened?*, Washington, D.C., Institute for International Economics, 1990.



Gráfica 8

América Latina y el Caribe: crecimiento del PIB, 1971-2012 (En porcentaje, a precios constantes de 2005)



Fuente: United Nations Statistics (UNSTATS), diciembre de 2013. Disponible en: unstats.un.org/unsd/snaama/dnllist.asp

Unidos, y en 1990 comenzó a expresar una actitud cooperativa que fue identificada como el “espíritu de Houston”. En una explícita formulación de su consentimiento a la hegemonía de Washington, en 1991, en el marco de una reunión de alto nivel del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el canciller argentino, Guido di Tella declaró que su país no deseaba relaciones platónicas, sino “relaciones carnales y abyectas” con Estados Unidos³². La visión de un dominio incuestionable de ese país sobre América Latina también apareció en las actitudes de potencias extra-regionales: tras el colapso de la URSS, la Unión Europea, Japón y China permanecieron al margen de América Latina o se acercaron con extrema precaución a esta zona. En palabras de Peter H. Smith, en los noventa, Estados Unidos logró estructurar una “hegemonía por default” en América Latina³³.

En tal contexto, Washington apoyó fuertemente la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), dirigida a reunir a todas las economías de América en una sola iniciativa de integración regional. En la Primera Cumbre de las Américas, que se llevó a cabo en diciembre de

1994 en Miami, los Jefes de Estado y Gobierno de los 34 países participantes (Cuba no fue invitada) acordaron alcanzar progresos sustanciales en el marco del ALCA hacia el 2000 y finalizar las negociaciones correspondientes en 2005. Estas se iniciaron en abril de 1998, durante la Segunda Cumbre de las Américas en Santiago de Chile.

Para entonces, parecía que el objetivo inicial de la IAE era factible y que el ALCA podría, en efecto, prolongarse hasta la Patagonia. El ALCAN incluía algunas cláusulas que, se pensaba, podrían replicarse para que otros países pudiesen subir al carro librecambista de América del norte. Incluso, analistas como Sydney Weintraub no descartaban

32. Para un análisis más detallado de la política exterior de Argentina durante la administración de Carlos S. Menem, véase Eduardo Barcelona, *Relaciones Carnales*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 1992.

33. Peter H. Smith, “The United States, Regional Integration, and the Reshaping of the International Order,” en eds. Shoji Nishijima y Peter H. Smith, *Cooperation or Rivalry? Regional Integration and the Pacific Rim*, Nueva York: Westview Press, 1996, p. 34.



la posibilidad de que un acceso en masa de los países de América del sur al ALCAN o bien un tratado comercial entre ambos bloques pudiera precipitar la concreción de ALCA. Eso sí, Weintraub aceptaba: “no podrá haber área de libre comercio de las Américas sin el consentimiento tanto de Brasil como de Estados Unidos.”³⁴

Después de varias reuniones presidenciales y encuentros ministeriales, el ALCA abortó en 2006, en el marco de la Cuarta Cumbre de las Américas, que tuvo lugar en Mar del Plata, Argentina. La iniciativa de Estados Unidos se hundió en medio de fuertes críticas por parte de los líderes latinoamericanos más radicales. El único defensor del proyecto fue Vicente Fox, entonces presidente de México (2000-2006).

¿Qué razones explican el fracaso estadounidense para profundizar el Consenso de Washington y avanzar hacia una integración comercial hemisférica? Antes que nada, el surgimiento, en la década del 2000, de una ola de gobiernos que genéricamente pueden considerarse de izquierda. La ideología y práctica política de estos gobiernos, que se han multiplicado sobre todo en América del sur, fluctúa entre la socialdemocracia y el populismo, pasando por el nacionalismo. Mientras países como Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela han ejercitado una retórica anti-imperialista y han recurrido a distintos grados de estatismo y expropiaciones, otros como Brasil y Chile han combinado políticas distributivas con esquemas más audaces de participación estatal que no afectan de manera sustantiva a las empresas privadas. Ya sea en su versión *express* o en la descafeinada, la izquierda comenzó a ganar sucesivas elecciones presidenciales y parlamentarias en la región. Más allá de sus prácticas políticas y de sus divergentes grados de respeto por la democracia representativa, esta “nueva izquierda” latinoamericana comparte como característica un distanciamiento del credo neoliberal que defendían los gobiernos de centro y derecha electos durante los noventa.

El escepticismo frente a las políticas económicas ortodoxas y los ALC se ha reforzado por el crecimiento económico de la región desde inicios de la década de 2000, el cual se ilustra en la gráfica

8. Después de veinte años de débil desempeño económico, América Latina ha experimentado un repunte económico en el siglo XXI. Si bien el crecimiento fue menor que en los setenta, países como Argentina, Brasil, Perú y Venezuela vivieron al menos un lustro de crecimiento sostenido, y la región experimentó una rápida recuperación de la Gran Recesión (2008-2010). Preocupados por los efectos negativos de las crisis de los ochenta y noventa, los distintos gobiernos mejoraron las políticas sociales y corrigieron los excesos del Consenso de Washington; así, la proporción de personas en situación de pobreza e indigencia en la región pasó de 48.4% en 1990 a 43.9% en 2002 y a 28.8% en 2012³⁵. Como comentamos en el apartado anterior, el crecimiento económico fue impulsado, en gran medida, por la voraz demanda china de materias primas. Más allá de las causas, el renovado crecimiento económico colocó de nuevo a la región en el mapa de la economía y la política mundiales.

En la esfera política ocurrió otro suceso significativo. El mundo unipolar de los noventa parecía reafirmarse después del 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, las intervenciones militares de Estados Unidos en Afganistán (2001) e Irak (2003) comenzaron a poner en tela de juicio la hegemonía estadounidense y complicaron las relaciones de Washington con actores clave del sistema internacional como la Unión Europea, China y Rusia. Como mencionamos, en el nivel regional, el ALCA fue bloqueado, en buena medida por la discreta diplomacia brasileña y la abierta resistencia de los gobiernos de izquierda radical como Venezuela. Estados Unidos y Brasil, dos actores clave en el ALCA, mantenían diferentes perspectivas en los objetivos, modalidades y dinámica de la integración hemisférica. En otros frentes, Brasil también obstaculizó el acuerdo global de comercio patrocinado por Estados Unidos en la Organización Mundial de Comercio (OMC) y criticó

34. Sidney Weintraub, “Getting to Hemispheric Trade”, ILAS, University of Texas at Austin, 1994. Disponible en: lanic.utexas.edu/project/archives/llilas/cswht/paper3.html

35. CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2012*, Santiago de Chile, CEPAL, enero de 2013, p. 19.



Cuadro 6

Acuerdos de Comercio Preferencial de los países de la Alianza del Pacífico

País	ACP
Chile	16
Colombia	7
México	12
Perú	14

Fuente: SICE, "Países", Sistema de Información sobre Comercio Exterior. Disponible en: www.sice.oas.org/countries_s.asp

el uso de establecimientos militares colombianos por tropas estadounidenses³⁶.

En vez de dar la bienvenida al libre comercio continental, Brasilia se preocupó más por reafirmar su liderazgo sobre América del sur, específicamente en el MERCOSUR. En una declaración de franqueza durante la Tercera Cumbre de las Américas celebrada en Quebec, Canadá, en 2001, el entonces presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso estableció: "para Brasil el ALCA es una opción, mientras que el MERCOSUR es nuestro destino."³⁷ En consonancia con estas palabras, los países del Cono Sur parecen alejarse rápidamente de la influencia política y económica de Estados Unidos. MERCOSUR, a su vez, ha estructurado un estilo de integración más profundo pero más cerrado y excluyente que los países integrantes de la AP. Los países miembro de MERCOSUR tienen sólo cuatro ALC en razón de que han sido firmados desde el bloque y no individualmente. En contraste, los países miembro de la Alianza del Pacífico suman 49 ALC, como muestra el cuadro 6. A su vez los países miembro de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) suman diez ALC, de los cuales Nicaragua aporta el 70%³⁸.

Los esfuerzos comerciales de los países de la Alianza han hecho que esta transite hacia cierta diversificación comercial; para 2012 el principal socio comercial regional fue América del norte (32.57% con respecto al total de exportación e importación en bienes y servicios), seguido de América Latina y el Caribe (27.08%), Asia (22.16%) y Europa (13.48%). En MERCOSUR, el

cuadro 6a muestra el predominio del comercio intra-regional encabezado por Argentina y Brasil; la Unión Europea es el mayor socio de comercio extra-regional (14.68% con respecto al total exportación e importación en bienes), seguido de China (14.37%) y Estados Unidos (9.35%). El cuadro 6b muestra que, a pesar de su retórica anti-estadounidense, los países del ALBA registran una alta concentración del comercio en América del norte y América Latina y el Caribe: 24.36% con Estados Unidos, 16.84% con Trinidad y Tobago y 12.89% con Brasil. Venezuela, principal impulsora de esta iniciativa de cooperación, acumula 12.12% del comercio de ALBA.

36. John Lyons y Laura Meckler, "China Shadow Follows Obama in Latin Trip," *The Wall Street Journal*, Business Section, 19 de marzo de 2011. Disponible en: online.wsj.com/article/SB10001424052748703512404576208642116371086.html

37. La Jornada, "El libre comercio no será tema de la Cumbre de las Américas; Bush no logró el *fast track*," *La Jornada*, 20 de abril 2001, p. 24.

38. El ALBA no es propiamente un ACP sino una "plataforma de integración" multidimensional, con objetivos económicos, políticos y sociales. En la práctica, el papel del petróleo venezolano es fundamental, como se mostró en 2007 con el ofrecimiento, por parte del entonces presidente Hugo Chávez, de garantizar las necesidades de crudo de los países miembro, además de financiar el 50% de su factura petrolera. En efecto, las exportaciones y el comercio intra-ALBA están dominados por los combustibles (66% y 24% respectivamente). Si bien el presidente boliviano Evo Morales propuso en 2006 un Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), el petróleo venezolano –y no el libre comercio– sigue siendo el pilar sobre el que se sostiene ALBA.



Cuadro 6a

Indicadores comercio exterior MERCOSUR (Porcentajes).

País	Exportaciones	Importaciones	Promedio comercio
Unión Europea	15.15	14.23	14.6875
China	10.8	17.95	14.375
Estados Unidos	8.05	10.65	9.35
Rusia	9.7	0	4.85
Venezuela	4.8	0	2.4
Chile	4.45	0	2.23
República de Corea	0	4.1	2.05
Japón	3.3	0	1.65
México	0	3.3	1.65
Brasil	26.3	22.53	24.42
Argentina	7.17	12.93	10.05

Fuente: World Trade Organization, "Statistics Database-Trade Profiles". Disponible en: stat.wto.org/Home/WSDBHome.aspx?Language=E
Data, "Indicators-Economy & Growth", The World Bank. Disponible en: data.worldbank.org/indicator#topic-3
Data "Indicators-Population", The World Bank. Disponible en: data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL

En suma, MERCOSUR y la AP ilustran las nuevas líneas de división de América Latina. Lejos de dirigirse a crear lo que Simón Bolívar llamaba "la patria grande", las diferentes visiones y tendencias de la economía y el comercio perfilan una división "vertical" de la región. Con este criterio se perfilan dos Américas Latinas: la del Atlántico, que desconfía de la globalización, instrumenta una integración restrictiva y otorga un mayor papel al Estado en la economía, y la del Pacífico que opta por el libre mercado y comercio³⁹. Éstas reflejan el liderazgo de dos modelos económicos diferentes, Brasil y México, que se consolidan por medio de ofertas opuestas y disímiles de interacción regional, lo que ha superado los alcances de otros intentos de mecanismos integradores, como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)⁴⁰.

La competencia por el liderazgo latinoamericano entre México y Brasil se debe a dos concepciones diferentes en materia internacional. Brasil ha expandido el alcance de su política exterior de la dinámica regional a la global, hecho que se ilustra en su búsqueda por un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y en su consolidación como miembro del grupo BRIC. El perfil político de México

no es comparable al brasileño; en los últimos años no ha construido alianzas de carácter estratégico con ningún país latinoamericano y se ha volcado a América del norte vía el ALCAN. Esta situación busca ser revertida, así sea parcialmente, a través de la AP.

Tal como describe Soriano, la relación mexicano-brasileña en los últimos años ha alcanzado su punto más bajo, lo que repercute en la consolidación de los procesos de integración latinoamericanos. Por ejemplo, la alternativa a la Organización de Estados Americanos pudo haber sido la CELAC, pero ni México ni Brasil se asumen o perfilan como líderes de tal iniciativa en tanto dan prioridad a la Alianza del Pacífico y a UNASUR/MERCOSUR, respectivamente⁴¹.

39. Véase David Luhnow, "The Two Latin Americas", *The Wall Street Journal*, 3 de enero, 2014. Disponible en: online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702303370904579296352951436072

40. Ricardo Pascoe Pierce, "¿Brasil vs. México?", *Excelsior*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: www.excelsior.com.mx/opinion/ricardo-pascoe-pierce/2014/02/10/942955

41. Juan Pablo Soriano, "Dilma y México: altibajos en una relación indispensable para América Latina", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 97-98, 2012, p. 142.



Cuadro 6b

Indicadores comercio exterior ALBA (Porcentajes).

País	Exportaciones	Importaciones	Promedio comercio
Estados Unidos	22.38	26.35	24.37
Trinidad y Tobago	17.25	16.43	16.84
Argentina	17.9	13.1	15.5
Brasil	15.75	10.03	12.89
Santa Lucía	25.6	0	12.8
Unión Europea	10.7	12.33	11.51
Jamaica	16.2	0	8.1
Barbados	11.9	0	5.95
Canadá	11.8	0	5.9
Guyana	9.5	0	4.75
China	0.5	8.81	4.66
Curazao	0	9.3	4.65
El Salvador	9.1	0	4.55
San Kitts y Nevis	8.8	0	4.4
Chile	8.4	0	4.2
Costa Rica	0	7.8	3.9
Perú	6.8	0	3.4
Colombia	2.45	4.2	3.33
Panamá	0	6.6	3.3
República Dominicana	5	0	2.5
Rusia	3.2	0	1.6
Japón	0	2.45	1.23
México	1.2	0	0.6
Venezuela	14.65	9.6	12.125
Antigua y Barbuda	12.4	0	6.2
Dominica	7.6	0	3.8
Bolivia	1.6	0	0.8

Fuente: World Trade Organization, "Statistics Database-Trade Profiles". Disponible en: stat.wto.org/Home/WSDBHome.aspx?Language=E
 Data, "Indicators-Economy & Growth", The World Bank. Disponible en: data.worldbank.org/indicator#topic-3
 Data "Indicators-Population", The World Bank. Disponible en: data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL

V. México en la AP: ¿relanzamiento de una política exterior activa o profundización de una estrategia internacional librecambista?

En México, los gobiernos de Felipe Calderón y de Enrique Peña Nieto han mostrado un gran entusiasmo por la AP. Algunos autores, al parecer contagiados por esta energía, han llegado a considerar que ésta es una "ventana de oportunidad" para la

política latinoamericana de México y que la AP "puede además constituirse en un contrapeso efectivo frente al pretendido liderazgo de Brasil y la influencia coyuntural de Venezuela sobre varios países."⁴²

42. Alejandro Ramos Cardoso, "México ante el renovado espíritu integracionista en América Latina y el Caribe", *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 97, Enero - abril de 2013, p. 157.



Consideramos que el grado de realismo de estas expectativas debe ser evaluado a partir del análisis de la evolución de la política exterior de México y de su relación con América Latina en las últimas décadas.

A lo largo de su historia como país independiente y, sobre todo, después de la segunda guerra mundial, la política exterior de México se caracterizó por un *juridicismo* defensivo; éste era alimentado, a su vez, por el discurso nacionalista de la Revolución Mexicana, por la relativa independencia del país frente a Estados Unidos en materia de política exterior, por la cohesión de la élite política en el interior del partido oficial, por el crecimiento acelerado de la economía mexicana (alrededor de 6% anual entre 1945 y 1982) y por la existencia de un orden mundial bipolar que permitía ciertos márgenes de maniobra para la diplomacia mexicana. Ello, sin embargo, no conducía automáticamente al liderazgo latinoamericano que el sentido común y los análisis ideologizados suelen atribuir a México. En otro lugar hemos intentado demostrar que, más allá de cierta retórica y salvo algunos periodos de activismo, América Latina no ha ocupado el centro de preocupación de las prioridades mexicanas en materia de política exterior⁴³. Más bien, la diplomacia mexicana poseía una habilidad extraordinaria para utilizar el expediente latinoamericano –y también el multilateral– para balancear su siempre desigual y abrumadora relación con Estados Unidos.

Ejemplos de ello sobran. En 1962, México se opuso a la expulsión de la Cuba castrista de la Organización de Estados Americanos. Un año antes, el gobierno mexicano había impulsado y suscrito, en 1961, el Tratado de Montevideo, que dio origen a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). En 1967, a iniciativa de México, fue firmado el Tratado de Tlatelolco, para hacer de América Latina una zona desnuclearizada. El presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) emprendió giras por áreas que habían sido un tanto marginales en el diseño de la política exterior de México, como es el caso de Centroamérica.

En los años setenta y ochenta, México diseñó e instrumentó una política mucho más proactiva frente a América Latina; esta nueva estrategia

contribuyó a alimentar la idea de un liderazgo regional. El presidente Luis Echeverría (1970-1976) desarrolló vínculos cercanos con el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile, y recibió a miles de exiliados que huían de las dictaduras militares del Cono Sur. Por su parte, el presidente José López Portillo (1976-1982) utilizó la carta centroamericana para buscar la diversificación, distanciarse de Washington y afianzar un área geopolítica de influencia en la frontera sur de México. La oportunidad para ejercer este liderazgo regional vendría con el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. A partir de julio de 1979 –si no es que desde antes–, el gobierno mexicano pasó a ser un cercano aliado del régimen sandinista, brindándole apoyo político y diplomático, además de económico. En 1981, cuando la revolución salvadoreña se encontraba en una fase de pleno ascenso, México reconoció al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) como una fuerza política representativa, vía la Declaración Franco-Mexicana suscrita por los presidentes López Portillo y François Mitterrand. Asimismo, buscó fungir como mediador entre Estados Unidos y Cuba, cuyas relaciones habían sido extremadamente difíciles desde el triunfo de la Revolución castrista en 1959.

Ante las presiones de Washington y el debilitamiento de las bases materiales de la política exterior, durante la presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988), México desistió de apoyar abiertamente a las revoluciones centroamericanas, pero no se retiró del área ni se alineó con la perspectiva estadounidense. El nuevo papel de la diplomacia mexicana consistió en erigirse como mediadora entre las partes en conflicto, primero en el marco de Contadora y su Grupo de Apoyo, y después apoyando el proceso de Esquipulas II. Ante los crecientes flujos de refugiados generados por la violencia y la siempre presente posibilidad de una intervención directa de Estados Unidos en el área, la mediación mexicana en el conflicto

43. José Luis León Manríquez, “México: política exterior y seguridad nacional, 1945-2012. Una visión panorámica”, en José Luis Piñeyro (coord.), *La seguridad nacional en México*. Debate actual. México, UAM-Azcapotzalco, 2004.



centroamericano fue más que una defensa retórica del principio de no intervención; obedeció, más bien, a un requerimiento de seguridad nacional. En el plano regional latinoamericano, Contadora fue la base para crear el Grupo de Apoyo (1985) y posteriormente el Grupo de Río (1986).

A partir del sexenio de Carlos Salinas (1988-1994), México modificó radicalmente su política exterior y latinoamericana. La escisión del ala nacionalista del partido oficial (1988), el fin del sistema bipolar (1989-1990) y los efectos de la prolongada crisis económica de los ochenta contribuyeron a debilitar las posturas terceristas de México. También abrieron el paso a la suscripción y entrada en vigor, en 1994, del ALCAN y exacerbaron la bilateralización de las relaciones internacionales de México con Estados Unidos. Aunque el ALCAN presenta luces y sombras que necesitan ser analizadas *in extenso* a dos décadas de su entrada en vigor, una de sus consecuencias ha sido aumentar la vulnerabilidad de México ante los ciclos económicos del vecino del norte y disminuir los espacios para disentir de las propuestas estadounidenses en materia política, económica y aún de seguridad hemisférica y mundial.

El ALCAN no significó *per se* un abandono radical de los asuntos de América Latina, pero sí implicó una importante redefinición de los intereses internacionales del país. Durante el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000), el grueso de la atención mexicana se focalizó en la relación con Washington, mientras el empleo de recursos multilaterales y latinoamericanos para balancear la relación con Estados Unidos pasaba a un segundo plano. Por otro lado, el énfasis de las relaciones internacionales de México transitó de la política a la economía. En consonancia con esta visión y con el Consenso de Washington que también permeaba en otros países de América Latina, las lógicas de las relaciones internacionales de México y esa región lograron empatar en los terrenos de la cooperación internacional para el desarrollo y el libre comercio. Aunque un tanto difusa, la CID se volvió instrumento central en la política hacia Centroamérica, al tiempo que México ponía en vigor acuerdos de comercio preferencial con Bolivia, Costa Rica, Colombia y Venezuela (1995); Nicaragua (1998); Chile (1999)

y el Triángulo Norte de Centroamérica, integrado por Honduras, Guatemala y El Salvador (2001). En esta misma lógica se inscriben los ACP con Uruguay (2004) y Perú (2012).

Aun cuando estas acciones correspondían al espíritu de la época, era necesaria mucha elasticidad teórica para interpretarlos como un diseño que los teóricos estadounidenses llaman *grand strategy*. Mientras el grueso del comercio mexicano se concentraba en Estados Unidos, Europa y la emergente Asia, México perdía la iniciativa política que había mantenido en los setenta y los ochenta dentro del ámbito latinoamericano. Este alejamiento se convirtió en conflicto durante el sexenio del presidente Vicente Fox (2000-2006), que en distintos momentos se confrontó con diversos gobiernos y actores de las izquierdas latinoamericanas. La falta de oficio diplomático, sumada a la defensa de las políticas económicas y de integración ortodoxas así como a la excesiva cercanía de México con Washington, fomentaron las tensiones entre México y América Latina. Los esfuerzos de la administración de Felipe Calderón (2006-2012) por volver a acercar México y América Latina son, quizá, la parte más rescatable de ese periodo presidencial.

La búsqueda de una nueva relación de México con América Latina incluye mecanismos que han sido retomados por el gobierno de Peña Nieto, como la ya mencionada CELAC y la Alianza del Pacífico. Aun cuando la AP puede ser interpretada como un intento de reestructuración de la política latinoamericana de México, no parece demasiado factible que esta iniciativa pueda erigirse en una estrategia suficiente para que el país recupere los espacios perdidos en la región; menos aún, para construir un liderazgo regional. Esta consideración se basa en que la AP ha sido fundada en la lógica economicista y en el estilo de integración liberal inaugurados por el ALCAN. Como hemos argumentado en anteriores secciones del presente texto, los países integrantes de la AP han experimentado un deterioro en su competitividad frente a las economías de Asia Pacífico. Además, el tipo de políticas económicas instrumentadas por ellos en las últimas décadas ha estado lejos de consolidar un desarrollo sostenido a largo plazo que



pueda combinarse con una distribución progresiva del ingreso.

Más que una estrategia para “compensar” geoestratégicamente a Brasil en las relaciones con América Latina, la AP parecería ser un bastión de las políticas ortodoxas y de la integración concebida como un fin en sí misma. Más allá de las medidas de liberalización *de rigueur* en todo ACP, no trasluce un marco comprehensivo para construir nuevos esquemas de concertación política en América Latina. Otro tanto puede decirse de la AP para México en su nuevo intento de inserción en Asia vía el TPP. Si bien la AP y el TPP pueden verse como iniciativas secuenciales y complementarias, no existe garantía de que la concreción de ambas iniciativas aumente la penetración de los productos mexicanos en Asia. El principal problema en este sentido no es tanto la falta de mercados en esa región, sino la escasa penetración de las mercancías y servicios mexicanos, derivada a su vez de la excesiva concentración de los afanes empresariales en la región de América del norte. Por ejemplo, no obstante tener acceso al mercado japonés mediante el ACP firmado con Japón en 2005, México aún no cubre los cupos de muchos productos en el marco de ese instrumento comercial.

Consideramos que para ser potencia con mayor influencia en América Latina, Asia Pacífico y el resto del mundo, México no sólo requiere de su fortaleza económica y su comercio exterior; también es necesaria una voluntad y una vigorosa acción políticas, que el gobierno mexicano no ha practicado en las últimas dos décadas y media. México enfrenta, en la presente coyuntura, una cuestión crítica para su inserción internacional: posicionarse únicamente como socio de Estados Unidos, tratando de reforzar su pertenencia a América del norte, o bien reinventarse como potencia emergente capaz de construir pertenencias múltiples y concertar políticas con países de dimensiones semejantes. México es la economía 14 y el exportador 15 del mundo; es, además, el undécimo país en extensión territorial, el décimo en población y el octavo en producción de hidrocarburos. Siendo un estado bioceánico con una localización geográfica privilegiada,

México tiene todo para brillar con luz propia en el escenario internacional.

Consideraciones finales: las tareas de México en la AP

La Alianza del Pacífico ha sido concebida como un proyecto de integración entre países latinoamericanos ribereños del Pacífico con el objeto de proyectarlos hacia la región asiática del Pacífico. El *Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico* establece que “las Partes constituyen la Alianza del Pacífico como un área de integración regional;”⁴⁴ nótese tanto la ausencia del adjetivo “económico” como el carácter general de la “integración regional” y, si eso no bastara, las Partes insisten enseguida en los requisitos esenciales para ser miembros de la Alianza: “a. la vigencia del Estado de Derecho, de la Democracia y de los respectivos órdenes constitucionales; b. la separación de los Poderes del Estado; y c. la protección, la promoción, respeto y garantía de los derechos humanos y las libertades fundamentales.”⁴⁵ Con estos principios, el proyecto de la Alianza ha sido puesto en sintonía con las nuevas tendencias presentes en el sistema económico mundial. Se trata de un sistema dominado por la lógica de los acuerdos regionales intergubernamentales y estos, en la actualidad, establecen regulaciones no sólo sobre los flujos económicos internacionales, sino también sobre una gran variedad de ámbitos de la cooperación intergubernamental; estamos pues ante la transición de acuerdos de naturaleza estrictamente económica a acuerdos de carácter político amplio, y los promotores de la Alianza se apegan a este carácter. Por otra parte, los objetivos de la AP son delineados con precisión:

- a. construir, de manera participativa y consensuada, un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas;

44. Alianza del Pacífico, *Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico*, Artículo 1, 6 de junio de 2012. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/2014/Acuerdo_Comercial.pdf

45. *Idem.* Artículo 2.



- b. impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de las Partes, con miras a lograr un mayor bienestar, la superación de la desigualdad socio-económica y la inclusión social de sus habitantes; y
- c. convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial, y de proyección al mundo, con especial énfasis al Asia Pacífico⁴⁶.

En términos estrictamente metodológicos, los autores del Acuerdo Marco tuvieron dificultades para diferenciar entre objetivos y medios para alcanzar los objetivos; en ese sentido, podemos considerar como el objetivo último “lograr un mayor bienestar, la superación de la desigualdad socio-económica y la inclusión social” de la población de la AP. Por necesidad, el crecimiento, el desarrollo y la competitividad de las economías, la integración basada en la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, así como la transformación de la AP en una plataforma de articulación política y de proyección al mundo sólo pueden ser entendidos como algunos de los medios necesarios para la consecución del fin último. Se trata de medios esencialmente políticos que, insistimos, vuelven a poner de realce el carácter político del proyecto de integración.

Es muy temprano para evaluar los progresos realizados en dirección del fin último; no obstante, las medidas para dotarse de los medios políticos necesarios han sido rápidas e importantes. En materia de integración económica intra-regional, vimos que los vínculos entre las economías de la Alianza del Pacífico es todavía muy débil; en contraste, las relaciones con las economías de Asia del Pacífico se encuentran muy desarrolladas, aunque con particularidades según se trate de uno u otro de los miembros de la Alianza.

En cuanto a la circulación de bienes y servicios, la AP ha progresado rápidamente y, en febrero de 2014, los jefes de Estado firmaron el *Protocolo adicional al Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico*, conteniendo las estipulaciones técnicas para el establecimiento de un área de libre comercio, constituida por las cuatro economías. Todavía

queda pendiente la ratificación del Protocolo por parte de los cuerpos legislativos, para que el área de libre comercio negociada entre en operación⁴⁷. En el ámbito del tránsito de personas, las páginas de internet de los cuatro gobiernos indican que ninguno de ellos exige visas a ciudadanos de los otros países de la Alianza; aun así, los ciudadanos mexicanos todavía deben pagar la tarjeta de turismo por reciprocidad al llegar al aeropuerto internacional de Santiago, Chile.

En materia de la circulación de capitales, ante la inminencia de la Cumbre de Punta Mita (Nayarit, México), durante la tercera semana de junio, la prensa internacional adelantó el anuncio del Mercado Integrado Latino-Americano; así, según Magali Silva, Ministra de Comercio Exterior y Turismo de Perú: “Los presidentes van a lanzar ya la integración total de las cuatro bolsas de América Latina. A través del Mercado Integrado Latinoamericano (Mila) ya estábamos integrados Colombia, Chile y Perú, pero la bolsa de mayor impacto es la mexicana.”⁴⁸ Queda por ver si, en efecto, las reticencias de las autoridades financieras y de la Comisión Nacional de Valores de México han sido superadas, para consumir la unificación de un mercado regional de valores.

Como vemos, los progresos en materia de libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas han sido rápidos; con ello, el centro de la acción concertada se ha desplazado ahora al ámbito político, donde empieza a ser delineada una agenda común de política exterior; pues, para hacer de la Alianza del Pacífico un instrumento útil, en el campo de la política internacional se impone la necesidad de diseñar una política

46. *Idem*. Artículo 3.

47. Alianza del Pacífico, *Protocolo Adicional al Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/2014/PROTOCOLO_COMPLETO.pdf

48. LaPrensa.hn, “Alianza del Pacífico se alista para unificar mercado de valores”, *LaPrensa.hn*, 13 de junio, 2014. Disponible en: www.laprensa.hn/economia/laeconomia/719161-96/alianza-del-pac%C3%ADfico-se-alista-para-unificar-bolsas-de-valores



exterior común y de dotarse de mecanismos institucionales de carácter regional para ponerla en práctica. Esta política exterior deberá abocarse al desarrollo de los vínculos económicos y políticos intrarregionales, por un lado, y, por el otro, extra-regionales, privilegiando Asia del Pacífico, sin excluir otras regiones del mundo.

Así, más allá del discurso sobre el libre comercio de los jefes de Estado participantes en la AP, sus colaboradores han empezado a sentar las bases para la administración de una política exterior común:

- Los jefes de Estado anunciaron, en mayo de 2013, “la apertura de la Embajada en una sede compartida entre los cuatro países miembros en Ghana, así como por la suscripción de acuerdos similares entre los cuatro países para compartir las sedes diplomáticas, consulares y de promoción comercial. Destacaron asimismo el Acuerdo entre Chile y Colombia para compartir Embajadas en Argelia y Marruecos, esta última ya en funcionamiento, así como el alcanzado entre Perú y Colombia para compartir la sede de la Embajada en Vietnam.”⁴⁹
- Los responsables de ProChile, ProExport, Pro México y ProPerú muy pronto respondieron a la iniciativa de los jefes de Estado, para comprometerse en “avanzar hacia la cooperación institucional [...] a través de actividades orientadas a promocionar la internacionalización de la innovación y el emprendimiento entre los países [de la Alianza del Pacífico], contribuyendo al intercambio de experiencia de las mejores prácticas de promoción de la innovación y el emprendimiento.”⁵⁰ En la práctica, han comenzado por compartir espacios en las representaciones diplomáticas o comerciales de los cuatro países, para garantizar una presencia conjunta.

Hasta ahora, los representantes de las ramas ejecutivas de los gobiernos comprometidos en el proyecto de la AP han dominado la escena política; sin embargo, para “convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial, y de proyección al mundo,” los esfuerzos provenientes de la rama ejecutiva son necesarios, pero no suficientes, para enfrentar una agenda

cargada de temas de naturaleza transnacional que requieren la homogeneización de leyes y la coordinación de los organismos responsables del cumplimiento de las mismas; dicho de otro modo, como veremos en el caso de la agenda del gobierno mexicano, la acción intergubernamental, efectiva y eficiente, requiere la participación consensuada y coordinada de las ramas ejecutiva, legislativa y judicial de los cuatro gobiernos.

México: una agenda de política exterior para la Alianza del Pacífico

Desde inicios de los noventa, al privilegiar las relaciones económicas con Estados Unidos, la política exterior del gobierno mexicano ha sido, más que nunca antes, modulada por la relación bilateral con el vecino del norte. Al arrancar el siglo XXI, el primer gobierno encabezado por el Partido Acción Nacional acentuó todavía más la relación mexicano-estadounidense, como consecuencia de los conflictos con los gobiernos “de izquierda” de América Latina, generados por la adopción de la defensa de la democracia y los derechos humanos como eje central de la política exterior; hacia el final de la administración Calderón Hinojosa, la transición del Arco del Pacífico a la Alianza del Pacífico creó las condiciones necesarias, pero no suficientes, para que el gobierno mexicano volviese a tener una presencia en América Latina y una base inicial para proyectarse hacia Asia del Pacífico.

Para que la Alianza sea un instrumento efectivo, el gobierno mexicano debe ser el promotor de una política exterior común de los cuatro gobiernos participantes en el proyecto. Dados los contextos de América y de Asia del Pacífico, el gobierno

49. Alianza del Pacífico, *Declaración de Cali*, 23 de mayo de 2013. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/cali.pdf

50. Alianza del Pacífico, *Declaración de Santiago*, Agencias de promoción de exportaciones de países de la Alianza del Pacífico, Innovación y emprendimiento, Santiago de Chile, 5 de diciembre de 2013. Disponible en: www.iriartelaw.com/sites/default/files/DECLARACION-CONJUNTA-Proexport-Promexico-Promperu-y-Prochile.pdf



mexicano debe esforzarse en que sus socios de la AP lo secunden para trabajar, sin ser exhaustivos, en los cuatro ejes enunciados a continuación.

1. Una política común para consolidar la Alianza en el Pacífico latinoamericano y en América Latina

Pese a los grandes avances logrados en tres años de existencia, la AP es todavía un proyecto en ciernes. Para desarrollarlo y consolidarlo, es necesario abocarse a dos tareas en el ámbito latinoamericano. La primera de ellas consiste en incorporar a todos los países de la ribera latinoamericana del Pacífico; la segunda, exige construir puentes de comunicación y de concertación con otras iniciativas subregionales.

La realización de la primera tarea exige flexibilidad política a la hora de aplicar las condiciones para ser miembros de la Alianza del Pacífico, estipuladas en el artículo 2 del Acuerdo Marco, pues pueden convertirse en un obstáculo para hacer de la AP un proyecto incluyente; es comprensible que, a la hora de definir los criterios de membresía de la AP, los promotores hayan tenido en mente iniciativas como el ALBA; sin embargo, el gobierno mexicano está obligado a esforzarse para que las estipulaciones del artículo 2 no se conviertan en una línea de demarcación ideológica infranqueable y para que todos aquellos gobiernos del Pacífico latinoamericano que compartan intereses comunes puedan participar en la consolidación del proyecto.

En relación a la segunda tarea, cabe señalar que la coexistencia de la AP con una multiplicidad de iniciativas subregionales también obliga a la flexibilidad política para buscar formas de asociación con los promotores de otros proyectos. El ALBA, la Comunidad Andina y MERCOSUR al igual que la ASEAN o la Unión Europea, como instituciones regionales también pueden y deben encontrar acomodo en las estructuras de la AP, como asociados del proyecto. Las formas de asociación pueden ser discutidas y definidas en el futuro; lo importante es evitar el aislamiento de la AP en el espacio latinoamericano.

2. Una política económica común, orientada a la reestructuración industrial y al fortalecimiento de las clases empresariales domésticas

La negociación del *Protocolo adicional al Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico* fue facilitada por la preexistencia de acuerdos comerciales entre los cuatro gobiernos participantes en el proyecto. Queda ahora por realizar la tarea más difícil: poner en práctica una política económica común que permita “lograr un mayor bienestar, la superación de la desigualdad socio-económica y la inclusión social de sus habitantes”; la tarea es tanto más urgente, cuanto que países como Chile, México e incluso Estados Unidos, son señalados entre los más desiguales, en un estudio reciente de la OCDE⁵¹. La llamada de atención es importante, pues las políticas liberales, provenientes de Estados Unidos y aplicadas desde los ochenta en América Latina, están detrás de la brecha entre sectores cada vez más amplios y más pobres y sectores cada vez más reducidos, pero más ricos. Líneas arriba mostramos que esas políticas han incidido en la pérdida de relevancia del sector manufacturero en las economías nacionales de la AP; así mismo, hemos indicado que, en Asia del Pacífico, la especialización en la producción y exportación de manufacturas ha permitido el crecimiento acelerado y la distribución del ingreso mediante la creación de empleos progresivamente mejor remunerados.

México, en calidad de país con el más alto grado de industrialización de los cuatro asociados en la AP, es el primer interesado en un giro radical en la política económica para lograr:

- a. Reestructurar los sectores de las industrias metalmeccánica, electrónica y automotriz que le permitieron integrarse al mercado de América del norte. Ante la competencia del complejo productivo de Asia del Pacífico en esos sectores,

51. Mario Alberto Verduco, “México, Chile, Turquía y EU, los más desiguales: OCDE,” *El Universal*, 19 de junio, 2014. Disponible en: www.eluniversal.com.mx/finanzas-cartera/2014/ocde-desiguales-1018033.html



mientras más sea retardada la reestructuración industrial de un mercado regional que abarque la AP y el ALCAN, serán mayores las pérdidas de ventajas comparativas y más difícil la restauración de la competitividad de las economías americanas. Por supuesto, para lograr esta reestructuración será necesario el concurso tanto de los gobiernos interesados como de las grandes compañías transnacionales americanas, asiáticas y europeas, involucradas en esos sectores.

- b. Establecer mecanismos de desarrollo industrial que favorezcan a las empresas nacionales en el mercado regional de la AP. Una revisión somera de la información estadística en materia de comercio e inversiones internacionales permite ver que los sectores productores de alimentos y de bebidas han experimentado repuntes en los mercados de América del norte y de Japón; en ocasiones, el éxito ha sido tal que las empresas mexicanas han sido adquiridas por corporaciones transnacionales, minando todavía más los acervos de capital de origen nacional. Esos sectores, junto con el del petróleo, el de las telecomunicaciones y los vinculados a la creación de infraestructura física, pueden y deben ser desarrollados, con miras a fortalecer una clase empresarial nacional, en el marco de México, y regional, en el espacio de la AP.

3. La seguridad, nacional y regional, en la agenda de la AP

Los gobiernos participantes en la Alianza han dado los primeros pasos para institucionalizar un sistema de cooperación intergubernamental; así, desde 2011, los jefes de Estado se propusieron la creación de “una plataforma de movilidad académica y estudiantil.”⁵² En 2012, decidieron poner en práctica dicha plataforma a partir de 2013; además, propusieron un programa de actividades culturales conjuntas “que contribuya a afianzar la presencia de la Alianza en la región del Asia Pacífico;”⁵³ hacia finales de 2012, se congratularon por la publicación de la primera convocatoria de las becas en la Plataforma de Movilidad Académica y Estudiantil⁵⁴. En 2013, además de señalar los resultados de dicha convocatoria de becas, también pusieron énfasis sobre “la consolidación de la *Red de Investigación Científica*

en materia de Cambio Climático y el trabajo que se ha venido adelantando al interior del Grupo Técnico de Cooperación en temas como crecimiento verde, interconexión física y voluntariado juvenil.”⁵⁵

La cooperación en materia de formación de recursos humanos altamente calificados y la proyección cultural allende la Alianza del Pacífico marcan el inicio de un sistema de *soft power* útil y necesario, pero insuficiente para crear un ambiente propicio para la eclosión de las inversiones internacionales. La administración de Peña Nieto ha entrado en funciones en un clima de inseguridad generado por el tráfico de drogas, de personas y de armas; si eso no bastara, las ramificaciones económicas ilegales derivadas de esas actividades son temas que rebasan la dimensión nacional de la seguridad y, para ser enfrentados efectiva y eficazmente, deben ser considerados parte de la agenda de seguridad regional.

En efecto, México es, a la vez, fuente y ruta de paso de estupefacientes; la represión del narcotráfico ha sido ineficaz en la medida en que ha sido llevada a cabo dentro de las fronteras nacionales y, para ganar efectividad, debería realizarse en colaboración con las autoridades de otros países productores (Colombia y Perú, en el caso de la cocaína) y de los mercados de consumo (Estados Unidos, principalmente).

En relación al tráfico de personas, la situación de México también es la de un país expulsor de población y de tránsito hacia Estados Unidos. En meses recientes, el fenómeno se ha agudizado con

52. Alianza del Pacífico, *Declaración de Mérida de la II Cumbre de la Alianza del Pacífico*, Mérida, Yucatán, 5 de marzo, 2011. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/AP_Declaracion_Merida.pdf

53. Alianza del Pacífico, *Declaración de la IV Cumbre de la Alianza del Pacífico*, Observatorio Paranal, Antofagasta, 6 de junio, 2012. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/Declaracion_de_Paranal.pdf

54. Alianza del Pacífico, *Declaración conjunta presidentes de la Alianza del Pacífico*, Cádiz, España, 17 de noviembre, 2012. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/cadiz.pdf

55. Alianza del Pacífico, *Declaración de Cali*, Cali, Colombia, 23 de mayo, 2013. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/cali.pdf



la expansión de las redes de trata de blancas y el tráfico de menores de edad. El combate contra este flagelo seguirá siendo inefectivo sin la cooperación internacional en la materia.

A estos temas podemos añadir el tráfico de armas y el lavado de dinero en la escala internacional para comprender que el combate contra el crimen organizado en una escala transnacional exige respuestas concertadas de carácter regional. Por su posición internacional y por su situación doméstica, el gobierno mexicano está obligado a trabajar en la definición de una agenda de seguridad regional que permita limitar al máximo posible estas actividades en el área del Pacífico latinoamericano. Para ello, la acción de las agencias de las ramas gubernamentales ejecutivas es insuficiente y es en este campo donde se hace sentir con mayor urgencia la necesidad de homogeneizar las leyes y de coordinar las actividades de las instituciones encargadas de aplicarlas, la necesidad de involucrar los tres órdenes de gobierno en el proceso de integración política.

Por otra parte, las catástrofes naturales (terremotos, huracanes, explosiones volcánicas) y las pandemias (sida, dengue y otras enfermedades tropicales) también son comunes a los cuatro países de la Alianza e imponen la necesidad de expandir la agenda de seguridad a su dimensión humana. El gobierno mexicano tiene, a la vez, experiencias que compartir y lecciones que aprender de sus contrapartes en materia de seguridad humana.

4. México y una política exterior común de la Alianza del Pacífico

Hemos visto la voluntad de los promotores de la iniciativa de la AP para proyectar el nuevo bloque regional hacia Asia del Pacífico. Sin duda, esa opción geopolítica esta basada en la situación contrastante entre una integración económica débil entre los países participantes en el proyecto y una relación desfavorable, pero sólida, con las economías de Asia del Pacífico, en general, y de Asia del este, en particular. Se trata de una relación resultante de una actitud pasiva del lado latinoamericano y que exige una respuesta estratégica para equilibrarla, si no revertirla.

Hasta ahora, con el afán de responder a los retos de una integración pasiva, creciente y favorable para las economías asiáticas, tres de los cuatro gobiernos participantes en la Alianza participan en las negociaciones de un sistema neoproteccionista, promovido por el gobierno estadounidense mediante el Trans Pacific Partnership Agreement (TPP). Sin embargo, resulta preocupante que los promotores del proyecto de la Alianza no hayan fijado una posición común con respecto a la respuesta asiática al TPP; en efecto, de manera paralela a las negociaciones del TPP, los diez gobiernos participantes en la Association of Southeast Asian Nations (ANSEA) más los de Australia, China, Corea, India, Japón y Nueva Zelanda negocian un Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP). Mientras el TPP y el RCEP sean mantenidos como proyectos excluyentes, todas las economías del mundo sufrirán las consecuencias derivadas de las tensiones, fricciones y confrontaciones entre los dos contrincantes detrás de uno y otro proyecto: Estados Unidos y China.

Una política exterior común de la Alianza del Pacífico necesita reposar sobre el reconocimiento que, siendo países en desarrollo, los intereses de sus integrantes difieren de los de las potencias regionales y coinciden con los de otros países en desarrollo. Por lo tanto, la política exterior común debe generar capacidades para negociar, como bloque, los intereses regionales con las potencias o con otros bloques análogos, tales como la ANSEA. El gobierno mexicano puede desempeñar un papel central en la Alianza del Pacífico, para generar el momento político que permita hacer del nuevo bloque latinoamericano un factor de equilibrio entre los dos mega-acuerdos regionales; para ello, necesita revisar los ejes de la política exterior practicada hasta ahora, para ponerlos en una sintonía colectiva con sus contrapartes de la Alianza. Sin ser exhaustivos, los temas siguientes despuntan como prioritarios.

a. Las relaciones con los gobiernos de Asia del este

Hemos visto que el rasgo novedoso de la relación comercial con los países de Asia del este es el ascenso de China como un socio relevante para las



cuatro economías de la AP; las opiniones sobre la función de los intereses comerciales y financieros chinos en las economías latinoamericanas no son unánimes; por nuestro lado, tan sólo deseamos insistir en que: a) la relación con China será un factor imprescindible en la política exterior de cada país de la AP por separado y de la Alianza en conjunto; b) los vínculos económicos con Japón y Corea no sólo siguen siendo importantes, también son fundamentales en el campo de las inversiones directas en los sectores manufactureros estratégicos; c) los lazos financieros con Taiwán, para México (pero también para los países de América Central) son más importantes que, por ejemplo, los de China. Ante estas condiciones, el gobierno mexicano tiene las siguientes asignaturas pendientes:

- Armonizar con sus contrapartes de la AP, la política respecto a China. En efecto, será imposible practicar una política común frente al gigante asiático si los gobiernos mexicano y colombiano, a diferencia de sus contrapartes chilena y peruana, desconocen el carácter de mercado de la economía China. Más aún, mientras chilenos y peruanos han puesto en práctica acuerdos bilaterales de comercio preferencial con China, el gobierno mexicano ha buscado la manera de mantener barreras arancelarias para proteger una economía nacional mermada por la competencia asiática. Dadas las sensibilidades mexicanas, la salida política podría ser la negociación futura de acuerdos de la Alianza del Pacífico con las autoridades chinas, sobre sectores económicos de interés estratégica para ambas partes.
- Buscar profundizar las relaciones económicas y políticas con Taiwán. Bajo el argumento de que la situación de Taiwán es un asunto doméstico de la República Popular China, el gobierno chino ha impuesto la “política de una sola China” a aquellos gobiernos que han establecido relaciones diplomáticas en él; esto, sin parar mientes en que, a su vez, practica una política de injerencia en las decisiones políticas de sus contrapartes. No obstante, más allá de esa situación irregular aceptada por los gobiernos que reconocen a la República Popular China, ésta ha flexibilizado su relación con Taiwán, formalizando un acuerdo económico bilateral y reconociendo

su autonomía como entidad económica; si eso no fuera suficiente, no ha protestado por la negociación por parte de Taiwán de acuerdos comerciales intergubernamentales, reconocidos como tales por la OMC. Para México y sus socios de la AP, la inversión directa taiwanesa contribuiría a relanzar el proceso de reindustrialización.

- Redefinir la relación con Japón y Corea, dentro del marco regional de la AP. El gobierno mexicano es el único que ha firmado un acuerdo comercial con Japón y, pese a las insistencias, ha eludido la negociación de otro con las autoridades coreanas. Sin embargo, la inversión directa de ambos países es crucial para relanzar el proceso de reindustrialización de la AP. Tal vez el momento no sea favorable para la negociación de acuerdos comerciales con una cobertura temática amplia; por ello, insistimos en que el gobierno mexicano necesita insistir en la re-estructuración de los mercados de América del norte y, sobre todo, de la Alianza del Pacífico, para restablecer la competitividad de las empresas abocadas a los sectores de las industrias metal-mecánica, electrónica y de los vehículos de transporte; esto, sin descuidar los sectores, arriba mencionados, donde participan actores económicos de los cuatro países de la AP.

b. Las relaciones con los gobiernos participantes en la ANSEA

Debido a la actitud displicente adoptada por los gobiernos de las economías avanzadas durante la crisis asiática de 1997, el gobierno de Singapur propuso la creación de un foro del Pacífico exclusivo de países en desarrollo. La iniciativa fue secundada por el gobierno chileno y el resultado fue el Foro de Cooperación América Latina-Asia del este (FOCALAE); el foro ha tenido poca fortuna, pero es la primera tentativa orientada hacia la coordinación de los intereses de los países en desarrollo de la región del Pacífico.

Del lado del Pacífico asiático, la ASEAN, constituida hasta hace poco por diez gobiernos de países en desarrollo (Singapur es, ahora, una excepción, pues el FMI lo ha calificado recientemente como una economía avanzada) es un foro que muestra



las virtudes de la asociación política de países que, considerados cada uno por separado, tienen una convocatoria reducida en la escena internacional; no obstante, en conjunto, la ASEAN ha sido capaz de convocar a los gobiernos de las grandes potencias para discutir temas de seguridad regional y para diseñar mecanismos de diplomacia preventiva en el marco del Foro Regional de ASEAN; en el terreno de la integración económica, la ASEAN es el epicentro político del complejo productivo de Asia del Pacífico, a través de los acuerdos bilaterales ASEAN+China, ASEAN+Corea, ASEAN+Japón y ASEAN+Australia-Nueva Zelanda; por si eso no bastara, todos estos proyectos de integración convergen ahora en la iniciativa del Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP), considerado como la respuesta asiática al TPP, liderado por Estados Unidos.

La ASEAN, en consecuencia, es un ejemplo a seguir para los gobiernos de la Alianza del Pacífico. Una primera lección está relacionada con la capacidad de los integrantes de la Asociación para superar las diferencias ideológicas y conjugar intereses comunes; en efecto, habiendo sido creada bajo la iniciativa de Tailandia para superar la confrontación político-militar entre Malasia, Filipinas e Indonesia y para limitar la extensión de la intervención militar estadounidense en Vietnam, una vez superados los conflictos regionales, los gobiernos anti-comunistas fundadores han actuado de manera flexible para sumar a los gobiernos de comunistas de Vietnam y Laos, al de la junta militar que gobierna Myanmar y al del reino de Camboya al proyecto de la Asociación. El punto es importante para los gobiernos de la AP; pues, los requisitos para ser miembro de la AP podrían convertirse, más tarde, en obstáculos para consolidar la presencia de la Alianza en toda la vertiente latinoamericana del Pacífico.

Una segunda lección de la ASEAN para la AP es la capacidad para poner en práctica una política exterior común, desde inicios de los noventa, y para convertirse en interlocutores de las grandes potencias. Por esta razón, durante las administraciones Zedillo Ponce de León (1994-2000), Fox Quezada (2000-2006) y Calderón Hinojosa (2006-2012), el gobierno mexicano ha buscado ser socio de diálogo de la ASEAN; los esfuerzos gubernamentales han

sido infructuosos debido, sobre todo, a que es considerado como un actor importante en el marco de América del norte, pero poco relevante en el contexto amplio de la región del Pacífico.

Como parte de la Alianza, el gobierno mexicano está en medida de reconstruir su proyección sobre América Latina y de potenciar su relevancia dentro de la región del Pacífico. Para obtener resultados tangibles en ambos espacios, necesita diseñar y compartir con sus socios de la AP una estrategia de acercamiento a la ANSEA; la base de ese acercamiento no puede ser otra sino los intereses compartidos en tanto países en desarrollo que buscan evitar, o cuando menos limitar, los efectos sobre ellos de las confrontaciones entre las grandes potencias del Pacífico. Por sus vínculos históricos, los principales interlocutores del gobierno mexicano y de la AP son los gobiernos de Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia. Dada la escasez de los vínculos económicos, la agenda de acercamiento puede estar constituida por temas de cooperación técnica y política. Las ramas ejecutivas y legislativas de los países de la AP ya tienen una gran experiencia de trabajo conjunto con sus contrapartes de ASEAN, a través de los espacios del foro Asia Pacific Economic Cooperation (APEC) y del Asia Pacific Parliamentary Forum (APPF).

c. La acción coordinada en APEC

El desarrollo del foro Asia Pacific Economic Cooperation (APEC) ha estado marcado por las tensiones entre dos bloques de países: los anglosajones desarrollados y los asiáticos en desarrollo⁵⁶; los primeros, encabezados por Estados Unidos, han pugnado por dotar al foro de estructuras institucionales formales y por tornarlo vinculatorio; los segundos, coordinados a partir de los espacios de la ASEAN, han insistido en mantener el carácter laxo institucional y su función como foro de consulta y diálogo. Después

56. Japón era el único país considerado por el FMI como una economía avanzada; muy recientemente, el organismo internacional ha incluido en esa categoría a la República de Corea, Singapur y Taiwán.



de los acontecimientos del 11 de septiembre, el gobierno estadounidense trató de imponer el combate contra el terrorismo internacional como eje de acción del foro; los asiáticos aceptaron la inclusión del tema en la agenda de APEC, pero insistieron en que la coordinación debería ejercerla la ONU y posteriormente incorporaron otros temas de seguridad no convencional, para conformar una amplia agenda de seguridad humana.

Los gobiernos de Chile, México y Perú han presenciado pasivamente estos desarrollos, sin tomar partido en las disputas, pero también sin presentar un frente común regional. La constitución de la AP puede y debe ser aprovechada para promover una participación más activa en el foro. Así, teniendo en cuenta el potencial político que ha generado el proyecto de la AP, una primera tarea para el gobierno mexicano es trabajar con sus contrapartes de la AP participantes en APEC para que, una vez levantada la moratoria sobre las nuevas membresías, el gobierno de Colombia sea incorporado al foro.

Por otra parte, de 2000 a 2006, las actividades de APEC estuvieron bajo la responsabilidad de gobiernos de países en desarrollo, incluidos México, en 2002, y Chile, en 2004; posteriormente, en 2008, esa responsabilidad correspondió a Perú. Este fue un período excepcional, pues existían las condiciones para que los países en desarrollo de ambas riberas del Pacífico pudieran poner en práctica programas de cooperación acordes con sus intereses específicos; sin embargo, cada uno de los tres gobiernos latinoamericanos optó por programas propios, perdiendo la ocasión de crear sinergias entre ellos y con sus contrapartes asiáticas.

En este contexto, la tarea para el gobierno mexicano es la acción coordinada con sus contrapartes chilena y peruana para construir una posición latinoamericana y defenderla ante las dos grandes corrientes que han venido trabajando el foro APEC. Más aún, sin buscar un distanciamiento con los gobiernos de economías avanzadas, el mexicano deberá trabajar para el acercamiento entre los gobiernos de economías en desarrollo de las dos riberas del Pacífico. La agenda de seguridad humana ofrece una amplia variedad de

temas para establecer mecanismos de cooperación entre asiáticos y latinoamericanos; el gobierno mexicano necesita convertirse en un promotor de la convergencia entre unos y otros.

d. La AP como factor de equilibrio entre el TPP y el RCEP

Hacia finales de la segunda administración George W. Bush, el gobierno estadounidense decidió recuperar el TPP firmado originalmente, en 2005, por Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur. En las negociaciones del TPP, actualmente también participan los gobiernos de Australia, Canadá, Japón, Malasia, México, Perú y Vietnam. Dadas la ausencia de mecanismos de concertación política análogos a los de ANSEA+X, el número de gobiernos negociantes y, sobre todo, una agenda que abarca un gran número de temas extra-económicos, las negociaciones del TPP han sido conflictivas y prolongadas, rebasando las expectativas más optimistas de la administración Obama. Por si eso no bastara, las negociaciones han sido mantenidas secretas y las filtraciones indican serias divergencias entre algunos participantes y los negociadores estadounidenses.

Como reacción a las negociaciones del TPP, los acuerdos comerciales entre asiáticos convergen sobre uno sólo denominado Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP). Cabe señalar que tanto los acuerdos bilaterales de ANSEA con otra contraparte como el RCEP están centrados sobre la desgravación del comercio de bienes y servicios así como sobre la cooperación financiera; que el RCEP ha comenzado a ser negociado siguiendo la estrategia política del acuerdo ANSEA-China, esto es, adoptando medidas flexibles para aquellos bienes o servicios considerados sensibles por un gobierno así como para los países menos desarrollados; que unos y otro acuerdo tan sólo son una parte de un amplio entramado institucional de cooperación económica y extra-económica que sirve de sustento a un proceso de integración regional multidimensional en Asia del Pacífico.

El futuro de la región del Pacífico, en consecuencia, estará marcado por la competencia entre los



bloques constituidos por uno y otro proyecto. Si los gobiernos de la AP son conscientes de los efectos sobre el sistema regional y global resultantes de los reajustes entre las grandes potencias del Pacífico, deberán reconocer la utilidad de la AP para defender colectivamente sus intereses como países en desarrollo. La experiencia de la ANSEA está ahí para demostrar que la acción política en bloque permite potenciar el peso específico de cada país considerado por separado.

Hasta ahora, nada permite afirmar que los gobiernos de la AP utilicen ésta como un espacio de concertación para diseñar una estrategia común en el marco de las negociaciones del TPP y parecen repetir el error cometido en APEC donde cada uno de ellos ha visto por su propio interés. Para superar esa situación, el gobierno mexicano debe trabajar para que la AP sea considerada como un instrumento de los cuatro gobiernos asociados, abocado a ampliar el margen de maniobra política ante las potencias regionales en competencia.

Para el gobierno mexicano, en resumen, el gran reto es redefinir la política exterior que favoreció la relación con América del norte, en general, y con Estados Unidos, en particular, y complementarla con una nueva práctica que, teniendo como pivote la Alianza del Pacífico, le permita recuperar los espacios perdidos en América Latina y comenzar una proyección sobre bases firmes en Asia del Pacífico, una región políticamente descuidada.



Referencias

Alianza del Pacífico, *Documentos*, Alianza del Pacífico. Disponible en: alianzapacifico.net/documentos/

_____, *La Alianza del Pacífico y sus objetivos*, Alianza del Pacífico. Disponible en: alianzapacifico.net/que_es_la_alianza/la-alianza-del-pacifico-y-sus-objetivos

_____, *Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico*, 6 de junio de 2012. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/2014/Acuerdo_Comercial.pdf

_____, *Declaración conjunta presidentes de la Alianza del Pacífico*, Cádiz, España, 17 de noviembre, 2012. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/cadiz.pdf

_____, *Declaración de Cali*, Cali, Colombia, 23 de mayo, 2013. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/cali.pdf

_____, *Declaración de la IV Cumbre de la Alianza del Pacífico*, Observatorio Paranal, Antofagasta, 6 de junio, 2012. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/Declaracion_de_Paranal.pdf

_____, *Declaración de Mérida de la II Cumbre de la Alianza del Pacífico*, Mérida, Yucatán, 5 de marzo, 2011. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/AP_Declaracion_Merida.pdf

_____, *Declaración de Santiago*, Agencias de promoción de exportaciones de países de la Alianza del Pacífico, Innovación y emprendimiento, Santiago de Chile, 5 de diciembre de 2013. Disponible en: www.iriartelaw.com/sites/default/files/DECLARACION-CONJUNTA-Proexport-Promexico-Promperu-y-Prochile.pdf

_____, *Protocolo Adicional al Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: alianzapacifico.net/documents/2014/PROTOCOLO_COMPLETO.pdf

Álvarez Fernández, Héctor: *Será mayor comercio de Alianza del Pacífico que Mercosur*: Calderón, SDPnoticias.com, 28 de abril, 2011. Disponible en: www.sdpnoticias.com/notas/2011/04/28/sera-mayor-comercio-de-alianza-del-pacifico-que-mercosur-calderon

Arias, L.: *Costa Rica signs agreement to become full member of the Pacific Alliance*, The Tico Times. Disponible en: www.ticotimes.net/2014/02/10/costa-rica-signs-agreement-to-become-full-member-of-the-pacific-alliance

ASEAN Secretariat, *External Trade Statistics*, Disponible en: www.asean.org/news/item/external-trade-statistics

Barcelona, Eduardo: *Relaciones Carnales*, Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta, 1992

Belaunde, Sandra: *El camino de los bloques en Sudamérica. Un análisis del pasado y futuro de los bloques sudamericanos como la CAN, el Mercosur, la Unasur, la Alianza del Pacífico y el MILA*, PerúEconómico.com Disponible en: perueconomico.com/ediciones/71-2012-jul/articulos/1289-el-camino-de-los-bloques-de-sudam-rica

Cancillería de Colombia. Ministro de Relaciones Exteriores, *Declaraciones de los Presidentes de la Alianza del Pacífico*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/declaraciones-los-presidentes-la-alianza-del-pacifico

CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2012*, Santiago de Chile, CEPAL, enero de 2013

_____, *Sistema Interactivo Gráfico de Datos de Comercio Internacional (SIGCI)*, 28 de octubre de 2013. Disponible en www.cepal.org/comercio/serieCP/eclctrade/serie_spanish_102.html

_____, *The United States and Latin America and the Caribbean. Highlights of Economics and Trade*, Santiago de Chile, CEPAL, 2011



El Economista, Peña Nieto quiere una alianza del Pacífico con más socios, *El Economista*, 9 de febrero, 2014. Disponible en: economista.com.mx/industrias/2014/02/09/pena-nieto-quiere-alianza-pacifico-mas-socios

Equipo Diariocomex, Bachelet enfriaría Alianza del Pacífico preocupándose de fortalecer relaciones con Brasil, *Diariocomex*, 18 de diciembre, 2013. Disponible en: www.diariocomex.cl/19114/bachelet-enfriaria-alianza-pacifico-preocupandose-fortalecer-relaciones-con-brasil

Excélsior, Alianza del Pacífico, el proyecto más ambicioso de AL: Juan Manuel Santos, *Excélsior*, 23 de mayo, 2013. Disponible en: www.excelsior.com.mx/nacional/2013/05/23/900544

Farnsworth, Eric: The Pacific Alliance a New Center of Gravity in Hemispheric Trade, *World Politics Review: Briefing*, 1 de junio, 2013. Disponible en: www.worldpoliticsreview.com/articles/12990/the-pacific-alliance-a-new-center-of-gravity-in-hemispheric-trade

Gabriel, Dana: us Economic Hegemony: Consolidation and Deepening of the Pacific Alliance Trade Bloc, *Global Research*, 23 de agosto, 2013. Disponible en: www.globalresearch.ca/us-economic-hegemony-consolidation-and-deepening-of-the-pacific-alliance-trade-bloc/5346735

Globoeconomía, Bachelet reorientará participación de Chile en Alianza del Pacífico, *La República*, 25 de diciembre, 2013. Disponible en: www.larepublica.co/globoeconomia/bachelet-reorientar%C3%A1-participaci%C3%B3n-de-chile-en-alianza-del-pac%C3%ADfico_96201

Grieco, Florencia: Apuntes sobre integración en América Latina, *Nueva Sociedad*. No. 2, 2013

La Jornada, El libre comercio no será tema de la Cumbre de las Américas; Bush no logró el fast track, *La Jornada*, 20 de abril 2001

Lainformacion.com, Expresidentes de la Alianza del Pacífico defienden el libre comercio de las críticas, *La Información*, 06 de marzo, 2014. Disponible en: noticias.lainformacion.com/economia-negocios-y-finanzas/comercio-internacional-extranjero/expresidentes-de-la-alianza-del-pacifico-defienden-el-libre-comercio-de-las-criticas_6qoHvEpVDXK1qegriIqcg1

LaPrensa.hn, Alianza del Pacífico se alista para unificar mercado de valores, *LaPrensa.hn*, 13 de junio, 2014. Disponible en: www.laprensa.hn/economia/laeconomia/719161-96/alianza-del-pac%C3%ADfico-se-alista-para-unificar-bolsas-de-valores

León Manríquez, José Luis: México: política exterior y seguridad nacional, 1945-2012. Una visión panorámica, en José Luis Piñeyro (coord.), *La seguridad nacional en México. Debate actual*. México, UAM-Azcapotzalco, 2004

Lira Camacho, Mauricio: Buscará Calderón crear una zona de libre comercio, *NNC Communication*, 18 de abril, 2012. Disponible en: www.nnc.mx/notas/81950.php

Luhnow, David: The Two Latin Americas, *The Wall Street Journal*, 3 de enero, 2014. Disponible en: online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702303370904579296352951436072

Lyons, John y Meckler, Laura: China Shadow Follows Obama in Latin Trip, *The Wall Street Journal, Business Section*, 19 de marzo de 2011. Disponible en: online.wsj.com/article/SB10001424052748703512404576208642116371086.html

Nacion.cl, Piñera valora positivamente los logros de la Alianza del Pacífico, *Nacion.cl*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: www.lanacion.cl/noticias/pais/pinera-valora-positivamente-los-logros-de-la-alianza-del-pacifico/2014-02-10/204045.html

Nolte, Detlef y Wehner, Leslie: *The Pacific Alliance casts its cloud over Latin America*, GIGA Focus, No. 8, 2013



Olson, Georgina: Enrique Peña Nieto exalta la Alianza del Pacífico, *Excelsior*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: www.excelsior.com.mx/nacional/2014/02/10/943049#imagen-1

Organización de los Estados Americanos (OEA), *Sistema de Información sobre Comercio Exterior (SICE)*, 13 de octubre de 2013. Disponible en www.sice.oas.org/ctyindex/USA/USAagreements_s.asp

Pascoe Pierce, Ricardo: ¿Brasil vs. México?, *Excelsior*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: www.excelsior.com.mx/opinion/ricardo-pascoe-pierce/2014/02/10/942955

Ramos Cardoso, Alejandro: México ante el renovado espíritu integracionista en América Latina y el Caribe, *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 97, Enero - abril de 2013

Roberts, James M. and Olson, Ryan: Chile: Socialists fire first salvo at Pacific Alliance, *The Foundry*, 24 de marzo, 2014. Disponible en: blog.heritage.org/2014/03/24/chile-socialists-fire-first-salvo-pacific-alliance

Roldán, Adriana, Castro Lara, Alma Sofía y Eusse Giraldo, Melissa: *Comercio Intraindustrial entre las economías de Asia y el Pacífico y la Alianza del Pacífico, 2007-2011*, Santiago de Chile, CEPAL y Centro de Estudios del Pacífico Universidad EAFIT, Serie Comercio Internacional, 2013

RPP Noticias, Humala: Alianza del Pacífico es un instrumento de inclusión social”, *RPP Noticias*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: www.rpp.com.pe/2014-02-10-humala-alianza-del-pacifico-es-un-instrumento-de-inclusion-social-noticia_668673.html

Smith, Peter H.: The United States, Regional Integration, and the Reshaping of the International Order, en eShoji Nishijima y Peter H. Smith (eds.), *Cooperation or Rivalry? Regional Integration and the Pacific Rim*, Nueva York: Westview Press, 1996

Soriano, Juan Pablo: Dilma y México: altibajos en una relación indispensable para América Latina, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, No. 97-98, 2012

The Development Gap, *The Enterprise for the Americas Initiative: Description and Update*, Washington, D.C., The Development Group for Alternative Policies, Inc., 1992.

United Nations, *National Account Main Aggregates Database*. Disponible en: unstats.un.org/unsd/snaama/dnllist.asp

_____, Population Division, *World Population Prospects. The 2012 Revision*. Disponible en: esa.un.org/unpd/wpp/unpp/panel_population.htm

Valero, Daniel: Sólo en un año, Alianza del Pacífico rindió frutos: Sebastián Piñera, *El Tiempo*, 25 de mayo, 2013. Disponible en: www.eltiempo.com/politica/alianza-del-pacifico-en-colombia-_12824485-4

Vargas, Rosa Elvira: Alianza del Pacífico encendió el motor de la prosperidad en AL: Santos. *La Jornada en línea*, 10 de febrero, 2014. Disponible en: www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/02/10/alianza-del-pacifico-encendio-el-motor-de-la-prosperidad-en-america-latina-manuel-santos-1284.html

Verdusco, Mario Alberto: México, Chile, Turquía y EU, los más desiguales: OCDE,” *El Universal*, 19 de junio, 2014. Disponible en: www.eluniversal.com.mx/finanzas-cartera/2014/ocde-desiguales-1018033.html

Viswanathan, R.: The Pacific Alliance, yet another bloc in Latin America, *Mercopress*, 12 de junio, 2012. Disponible en: en.mercopress.com/2012/06/12/the-pacific-alliance-yet-another-bloc-in-latin-america

Weintraub, Sidney: *Getting to Hemispheric Trade*, ILAS, University of Texas at Austin, 1994. Disponible en: lanic.utexas.edu/project/archives/llilas/cswht/paper3.html



Wilhmey, Manfred: Alianza del Pacífico: una visión desde Chile, *Estudios Internacionales*, No. 175, 2013

Williamson, John (ed.): *Latin American Adjustment. How Much has Happened?*, Washington, D.C., Institute for International Economics, 1990.

World Trade Organization, *Regional Trade Agreements Information System*. Disponible en: rtais.wto.org/UI/PublicMaintainRTAHome.aspx









Autores

José Luis León Manríquez

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
Contacto: joseluisleonm@hotmail.com
Profesor-Investigador de tiempo completo en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Juan José Ramírez Bonilla

Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México. Contacto: jrami@colmex.mx
Profesor-Investigador de tiempo completo y Director del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

Pie de imprenta

Fundación Friedrich Ebert en México
Yautepec 55 | Col. Condesa
06140 | México, DF | México

Responsable

Hans Mathieu | Representante en México
Teléfono +52 (55) 5553 5302
Fax +52 (55) 5254 1554
www.fesmex.org

Fundación Friedrich Ebert en México

La Fundación Friedrich Ebert (FES), fundada en 1925 en Alemania, es una institución privada de utilidad pública comprometida con las ideas de la Democracia Social. Lleva el nombre del primer presidente del Estado alemán elegido democráticamente, Friedrich Ebert, y es portadora de su legado en cuanto a la configuración política de la libertad, la solidaridad y la justicia social. A este mandato corresponde la Fundación en el interior y exterior de Alemania con sus programas de formación política, de cooperación internacional y de promoción de estudios e investigación.

En México, la FES inició sus actividades en 1969 buscando contribuir al fortalecimiento y consolidación de las instituciones democráticas mexicanas, apoyando a aquellos agentes comprometidos con el respeto a la democracia, la justicia social y el entendimiento internacional. Actualmente la Fundación Friedrich Ebert en México ofrece plataformas de diálogo, talleres de fortalecimiento de las capacidades públicas de actores progresistas, asesoría institucional, consultorías y análisis político y de políticas.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

ISBN 978-607-7833-60-4